COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN AY DUELO EN LOS SANTOS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Galcerán de Pinos.
El Rey Don Alonso.
El Conde de Barcelona.
D. Ramon de S. Cernin.
Doña Laura Centellas.
Don Pedro Pinos.
Don Diego Moncada.
Chicharra, Gracioso.
San Ginès.
San Estevan.
Aldoradin Moro.
Solimàn Moro.
Zayda Mora.
Cafè, Gracioso Moro.
Juana, Graciosa.
Don Garci Perez.

JORNADA PRIMERA.

Atraviesan el tablado por un lado, y otro Damas, y Cavalleros de mascaras todos, y sale por un lado D. Diego Moncada de Militar, y le detiene Juana, que vendrà con las mascaras, y pàssan los demàs sin detenerse.

Music. y Mascara. ARmoniosos lazos,
bellas Catalanas,
enlazando vidas,
aprisionan almas:
farara lalela, fararela lala.
Juana. Adonde, señor Don Diego,
caminais? *Dieg.* Hermosa Juana,
à vèr si en la tropa bella
de tanta volante esquadra,
como en diferentes coros
cruzan las calles, y plazas
de Barcelona, mi dicha
por ventura te encontraba;
y hurtando en la mascarilla
los embozos de la cara,
piadosamente agradable,
me decias, qual es Laura,
à quien constante la vida
muchas veces idolatra,
yà que el disfràz, que la ignora
hace, porque por la gala
conocida, aquesta noche
danzar con ella lográra,
en el Palacio, que es donde
los festines se rematan.
Juana. Pues haz cuenta que el viage
echaste en valde, que à casa
al anochecer discurro
que quiere bolver mi ama,
y podrà ser que otro trage
mude, que es regla que guardan
comunmente todas; y
pues de tu amor en la trama
sabes que mi voluntad
hecha lanzadera anda,
no dudaràs que de pena
estoy dando carcajadas.
Dieg. Lo ayroso de tu gracejo
con tu fineza se enlaza,
por ti solo, Juana mia,
alientan mis esperanzas.
Juana. Alienten muy norabuena;
pero aora soy casada,
y no te puedo servir,
porque no sè como lo haga.
Dieg. Yo si. *Juana.* Como?
Dieg. Que este lazo,
que por ser de cinta estraña,
por los matices le hice,
que mi sombrero adornàra,
te lleves, y la supliques
trofeo del brazo le haga, (*dasele.*
para que assi la conozca;

y porque tu tambien vayas
co nlenas de mi deseo,
toma. *Juana.* Què?
Dieg. Aquesta esmeralda.
Juana. No señor, de ningun modo.
Dieg. Vaya. *Juana.* Por no ser porfiada
la admito; y por si aora quieres
seguirla acaso, ò hablarla,
aquella de lo encarnado
es. *Dieg.* La harè imàn del alma:
ay bella Laura, la vida
con quanto amor te idolatra! *vase.*
Juana. Si Galceràn de Pinòs,
por quien se muere mi ama,
supiera aquesto:: mas hijas,
una racion desdichada
de veinte y un quartos pagados
regularmente en tres pagas,
que son tarde, mal, y nunca,
para alfileres no bastan,
y assi es forzoso ingeniarse,
aunque se hagan quatro trampas;
mas etele por do viene
el mozo por la calzada,
Don Galceràn con el otro
su amigo, gentiles maulas;
pues el criado? famosa
quadrilla de tres en raya.
Salen Don Galceràn de Pinos, Don Ramon de San Cernin, y Chicharra.
Galc. Juana. *Jua.* S ñor. *Chich.* O Juanilla!
Ram. Mi señora Doña Juana.
Juana. Donosas gracias!
Galc. Què haces en este sitio? *Jua.* Mi ama
me mandò me detuviesse,
porque si acaso passabas,
te dixesse en esta calle
para hablarte la aguardàras
por retirada, y assi,
de que has venido, à avisarla
voy, y à discurrir el modo
de como podrè engañarla
para que tome este lazo,
porque dure la pitanza. *vase.*
Ram. A Dios, niña. *Chich.* Usted ha dado
en galantearme la dama,
y no todas veces viene
la colera tan elada,
que no brote azules chispas,
y si sale la guadaña
de la muerte, aunque es tizona,
podra ser que sea colada.
Ram. Bravo mozo! *Galc.* Que motivos
siempre estès dando à Chicharra
con la inquietud de tu genio
à zumbas, y forma no aya
de hablar de veras contigo!
Ram. Hombre, despues de las plagas,
que tiene el mundo en caseros,
sastres, zapateros, barbas,
frio, calor, hallar feas,
y por fin no tener blancas;
si à mi me añado el martyrio
de andar imitando estatuas,
y hacer, con lo que no digo,
creer discreto lo que hablara,
siendo assi, que todos estos
solo por no saber callan,
no era ser yo mi homicida?
pues dexame con mis chanzas
dorar tantos enemigos
como tienen cuerpo, y alma.
Chich. Pues señor, vamos à quentas,
y al punto venga la paga,
y quedese usted con Dios,
que dos graciosos no campan,
y no soy hombre que sufro
el que otro mi papel haga.
Ram. Seor Chicharra, valga flema.
Galc. Yà nuevas Mascaras passan
la calle, si vendrà entre ellas
mi dueño la bella Laura?
Ram. Jamàs vi yo en Barcelona
tal Carnabal. *Chich.* Bravo maza!
Galc. Como al tiempo se le añade
la gloriosa circunstancia
de haver el septimo Alfonso
de Castilla, con Navarra,
y nuestro Conde, firmado
las treguas, con tal que vayan
todos tres contra Almerìa,
à cuya empressa aprestada
està toda la Nobleza,
no es mucho en calles, y plazas
se viertan los regocijos
de paz, y lid tan deseada.
Chich. Y nosotros esta noche
no hemos de entrar en la danza
tambien? *Galc.* Luego nos irèmos
à disfrazar, porque basta,

que al festejo de Palacio
assistamos. *Ram.* Tu de gala
iràs? *Galc.* Si; y tu? *Ram.* Amigo, en no
bullendo de sala en sala,
y diciendo la librea
el chiste que la acompaña,
no voy contento, y assi
de trufaldin::: *Chich.* Hombre, calla,
porque esse vestido es mio,
y ley divina, ni humana
ay para que me le quites.
Galc. Si mi padre te encontràra,
y pudiera verte:: *Ram.* Hombre,
no me acuerdes tal desgracia,
que en pensarlo solo tiemblo,
que la serie de sus canas,
mal unidas con mi gusto,
me atemorizan, y espantan,
y temo mas un consejo
suyo, que un Moro en campaña.
Salen Doña Laura Centellas, y Juana quitandose las mascarillas.
Laur. Don Galceràn.
Galc. Adorado dueño mio.
Ram. Mi sa Juana.
Juana. No empecemos, que no estoy,
Cavallero, para chanzas:
que no encuentre yo motivo *ap.*
para dar el lazo à mi ama!
Galc. Con que, en fin, idolatrado
hechizo, à quien se consagran
por victima las potencias,
y en cuya apacible llama
mariposa, mi alvedrìo
vive de lo que se abrasa,
en Palacio aquesta noche
te verè? *Laur.* Y que me ayas
visto esta tarde he querido,
porque puedas por la gala
conocerme, à cuyo fin
no la mudarè; mas falta
saber tu què disfraz llevas.
Galc. No sè el que tendràn en casa
prevenido, pues forzoso
es mudarme, pues que caygan
en quien soy por este es fuerza,
aviendo oy calles, y plazas
sin mascarilla con èl
passeado, mas esso salva
el desprender de tu cielo
alguna estrella, que vaya
publicando con sus luces
las señas de mi esperanza.
Laur. Què harè? que lazo no tengo,
mas pedirèsele à Juana. *ap.*
Ram. Galceràn, en casa espero.
Laur. Oyes. *Jua.* Señora, què mandas?
Laur. Traes algun lazo que darme?
Jua. Què dicha tan impensada!
si, toma. *Al paño Don Diego.*
Dieg. Siguiendo el dulce
imàn, que la vida arrastra
con violencia tan precisa,
que niega la voluntaria,
vengo: mas con Galceràn
està alli; à espacio desgracias, *ap.*
que siempre ha sido à mis zelos
la vibora imaginada.
Dale el lazo à Don Galceràn, y se và.
Laur. Toma, y à Dios.
Jua. Què es lo que haces,
señora? *Dieg.* Mas què veo, rabias!
Laur. En Palacio nos verèmos.
Ram. Yo voy à esperarte à casa:
vèn, Chicharra.
Chich. Vamos. *Jua.* Mira,
que una vecina, prestada
me diò essa cinta. *Laur.* No importa,
yo te darè otra. *Jua.* Essa es trampa,
venga mi lazo. *Laur.* Vèn presto.
Jua. Ay muger mas desdichada! *ap.*
solo un consuelo, Don Diego,
me queda en tanta desgracia;
y es, que esta noche le bayles
un canario de patadas.
Dieg. Què veneno, què veneno
por los ojos bebiò el alma,
que cada aliento que anima,
es una vida que acaba?
Galc. Febo, pues yà de tus luces
te robè la mejor brasa,
dexa de lucir mas presto,
pues tanto lucir te falta.
Dieg. Pero como mi corage
en vengarse tanto tarda?
ha señor Don Galceràn
de Pinos. *Gal* Quien es quien llama?
Dieg. Yo os llamo. *Galc.* Què me mandais,
señor Don Diego Moncada?
Dieg. Escuchadme: aquessa cinta

oy he embiádo à una dama,
para poder esta noche
conocerla ; y viendo se halla
por favor, ò contingencia
en vos, me fuerza à cobrarla
mi punto à un tiempo, y mis zelos,
y assi dadmela, ò::: *Galc.* La espada
os responda, que es la lengua
que en aquestos lances habla. *Riñen.*
Dieg. Gran valor! *Galc.* Notable brio!
Dent. Acudid, que ay cuchilladas.
Dieg. Que no acabe con su vida!
Galc. Ha injusta, ha traydora Laura!.
Dieg. Mucho su valor resiste.
Galc. A uno quieres, y à otro engañas!
Cae D. Dieg. Muerto soy, valgame el Cielo!
Galc. Tome en mis zelos venganza.
Dent. Aqui son. *Galc.* Mas la Justicia,
bien es que buelva la espalda,
que es en los nobles la fuga
obligacion cortesana.
Salen D. Pedro Pinos con bastòn, y algunos con varas.
1. Uno ha quedado aqui muerto,
y el agressor huye. *Ped.* Alas
me prestarà mi deseo
para alcanzarle. 2. La causa
escrivirè yo. *Ped.* Mirad quien es.
1. Don Diego Moncada.
Ped. Què decìs? grave desdicha!
pues llevadle al punto à casa,
que yo irè siguiendo al reo.
Unos. Gran pesar! *Otros.* Grande desgracia!
Llevanle, y sale D. Galcerán huyendo, y su padre tras èl.
Galc. Siguiendome la Justicia
viene, què harè? mas la casa
del Embaxador, que và
à ser el Nuncio en España,
es esta, della me amparo.
Al paño 1. Del Embaxador, que el Papa,
por embiarle al Rey Alfonso
tomò puerto en nuestra Playa,
se ha amparado, y es aquel
que està alli. *Ped.* Segun la traza,
Galceran es : Santos Cielos,
no hagais ciertas mis desgracias,
pues nadie de sus umbrales
se atreve à pisar las rayas,
que à solo reconocerle
entrarè yo ; y porque vaya
no como Justicia, toma
el baston, que me declara
Ministro, y retiraos todos.
Todos. Solo la obediencia habla.
Galc. Mi padre ha quedado solo,
y los Ministros se apartan,
mucho siento su disgusto,
llegarè. *Pedr.* Mas què veo, ansias!
que veneno por los ojos
ha sido sierpe del alma.
Galc. Padre, y señor. *Ped.* Injusto hijo,
que à la nieve de mis canas,
añadiendoles desdichas,
eres pena continuada;
el primer dia que tomo
el govierno de la Plaza
de Barcelona, atendiendo
su Conde, que à la campaña
parte con todos los Nobles,
quanto mi gran vigilancia
en su ausencia, y su servicio
se mirarà desvelada
para que yo haga justicia,
motivas la primer causa.
Tu has dado muerte (què enojo!)
à Don Diego de Moncada,
en este fin han parado
tus inquietas rapazadas,
que de continuos festines,
y passeos, no se saca
otra cosa, que pendencias
al cabo de la jornada:
quando has de amar el sossiego,
y cuidar mucho de tu alma,
no en la juventud fiado
vivas, que es la vida llama,
que en qualquier edad fallece,
que qualquier viento la apaga.
Porque à San Estevan tienes
gran devocion, que te basta
te parece? pues los Santos
solo lo que Dios quiere aman.
Y porque en Bagàn, cabeza
de la Baronìa que llaman
de Pinos, de que heredero
eres, por Patron le ensalzas,
y como dueño le adoras,
como tutelar le aclamas,
que està obligado discurres

à ser tu continua guarda?
Trata de enmendar la vida,
y no andar noche, y mañana
con esse tu amigo, esse
cuya vida vinculada
tiene en el alegre genio
con que hace de todo chanza.
Què importa que mi pariente
naciesse, y sea de mi casa
escudero, si sus locas
inquietudes arriesgadas
vàn de ser chiste à pendencia
solo el modo de escucharlas?
Yà, yà sè que de mi huye,
que mis consejos le cansan,
y si yo aqui le cogiera,
le dixera escarmentàra
en tì de:::

Sale Don Ramon de prisa vestido de trufaldin.

Ram. Don Galceràn,
qué ha sido esto? *Galc.* Una desgracia.
Ram. Pero el viejo mata tias::
cayò sobre mì la casa.
Pedr. Vean ustedes, vean ustedes,
què trage este! *Ram.* Santa Juana!
Pedr. Què ha de ser, señor, aquesto?
el correr desenfrenada
vuestra loca juventud,
sin que basten à pararla,
ni el tropiezo del peligro,
ni el aviso de mis canas,
y vos teneis grave culpa;
pero yà que enmienda no aya,
id à continuar despeños
entrambos à la campaña,
que lo que acà es inquietud,
en los Soldados es gala.
El Conde de Barcelona,
atento à tu estirpe clara,
para ir en su servicio
te honrò con una Vengala;
y puesto vuestra amistad
la discurro, y separada,
dale el venablo al señor
Don Ramon, y al punto marcha,
sin que yo què partes sepa,
porque harè desde aora quantas
diligencias por prenderte
pueda; y si veo lograda
tu prision, será el castigo
tan severo, que olvidadas
queden à un tiempo de Padres,
y Jueces nobles venganzas:
Ay Galceràn, hijo mio, *ap.*
unica vida del alma!
Galc. Sin tu bendicion nos dexas?
Ram. Assi nos buelves la espalda?
Pedr. Caigaos la de Dios, y mia: *ap.*
vayan muy en hora mala. *vase.*
Ram. Buenos quedamos, què harèmos?
Galc. Pues dixo prudencia sabia,
de la Justicia muy luego,
ò muy tarde se huye, haga
lo primero nuestro brio;
y assi saltando las tapias
de esta casa, que confinan
con el muelle, y la muralla,
saldrè yo, y tu à prevenir
lo necessario vé à casa,
que yo dentro de algun barco
te espero.
Ram. Harè lo que mandas. *vase.*
Galc. Yà, aspid fiero, cocodrilo
engañoso, injusta Laura,
que con fingidos cariños
à uno admites, y à otro engañas,
quedaràs::

Salen Laura, Juana, y Chicharra.

Laur. Don Galceràn. *Chich.* Señor.
Laur. Què adversa desgracia
ha sido esta? *Galc.* Què ha de ser,
injusta fiera tyrana,
sino tu engaño, y tu astucia;
pero yà que eres tan falsa,
que à uno quieres, y à otro finges,
huyendo de tu inconstancia,
à la guerra de Almerìa
partirè, y alli la bala
primera que el enemigo
dispare, ruego al Cielo haga
blanco de mi pecho, donde
sirva de justa venganza
al lugar que ha delinquido
en averte dado ara. *vase.*
Chich. Y yo tengo de seguirte,
pero no assaltar murallas:
Juana, cuida de mi honor,
mira como me le guardas,
que si buelvo, y le has perdido,

ha de aver empalizada. *vase.*
Laur. Aguarda, espera, detente,
Galceràn. *Juana.* Al viento iguala.
Laur. Ay muger mas infelice!
Juana. De todo soy yo la causa,
pero callarè. *Laur.* Escuchastes
tan no oida, tan estraña
confusion, como en sus voces
cifrò, llamandome falsa,
injusta, aleve, engañosa?
Juana. El hizo tal ensalada,
que de las huertas de Amor
fue sin duda la Italiana;
pero què has de hacer?
Laur. Tal dices?
quando la vida, y el alma
me lleva, de mas de averme,
con sus confusas palabras,
dexadome tan dudosa,
seguirle; y pues por la falta
de mis padres, como sabes,
quedè, sin quien me estorvàra
mis designios, con algunos
descendientes de mi casa,
fingirè parto à mi Quinta,
que à Barcelona cercana
està, y corriendo fortuna,
que en mi seràn desdichadas,
averiguarè què motivo,
què casualidad, què causa
ha sido la que le incita
à ira tan despechada;
y assi con mi honor, conmigo,
con mi cariño, y mis ansias
cumplirè; ay Amor! discretos *ap.*
son los que ciego te llaman.
Juana. Esso si, vamos señora,
y si cojo allà à Chicharra,
le he de vender algun Moro
en menos de un real de plata. *vanse.*
Salen el Rey Don Alfonso el Septimo, Garcia Perez, y acompañamiento al son de caxas, y trompetas, todos de calzas atacadas.
Rey. En este prado ameno,
lleno de flores, de matices lleno,
haced alto, Soldados,
pues es el sitio donde los Aliados,
que en fieles voluntades
han enlazado amantes amistades,
que acampasse mi gente
ha discurrido su valor prudente;
y assi, Don Garci Perez, Castellano
Infanzón, y terror del Africano,
dèn à su Campo nuevas Poblaciones,
Soldados, Piezas, Picas, y Pendones.
Garc. Septimo Alfonso, à cuyas grandes si[...]
fueron de Daphne amores los desden[...]
pues por orlar tus triunfos, y victoria[...]
depusieron los ceños por las glorias.
Yà que tu Religion, yà que tu zelo
ha saciado las ansias, y desvelo,
que la paz te ha costado,
y à vista de Almerìa hemos llegado,
donde noticia hà avido,
como yà las Galeras han venido
de Genova à auxiliarte,
del sin segundo el sin primero Marte,
del Conde tu pariente
de Barcelona, con la mejor gente
que ay en el Principado
de Cataluña, tambien oy ha llegado,
ponles el sitio luego,
y mueran al rigor de sangre, y fuego.
Tocan un clarin.
Rey. Pero què dulce clarin
fue acorde lyra del viento?
Ano. El Conde de Barcelona,
que llega yà. *Rey.* Yo el primero
quiero ser en recibirle.
Sale el Conde de Barcelona, y acompañamiento possible, D. Galceràn, D. Ramòn, D. Diego Moncada, y Chicharra.
Cond. A tus pies: *Rey.* Amigo, y deudo,
dadme los brazos. *Cond.* Sus nudos
seràn en mi amor eternos.
Rey. Como vienes? *Cond.* Como quien
à servir de aventurero
à vuestra Real Magestad
llega, pues hasta aqui puedo
aver sido General
de mi gente; mas aviendo
llegado à vuestra presencia,
solo un Soldado soy vuestro.
Rey. No de tu nobleza, sangre,
y catholico ardimiento,
pudiera el Cielo, ni yo,
esperar, Verenguer, menos;
y porque me han dicho traes
los mas nobles Cavalleros,

para poder estimarlos,
forzoso es el conocerlos.
Cond. Pues Cavalleros, llegad
à besar la mano al Regio
Catholico Rey Alfonso,
que viva siglos eternos.
Galc. Vuestra Magestad, Señor,
dè los pies, a quien à un tiempo
ofrece su obligacion,
su valor, su sèr, y esfuerzo,
tanto en defender la Fè,
como en el servicio vuestro.
Cond. Don Galceràn de Pinòs.
Rey. Me alegro de conoceros,
que vuestra Nobleza ha sido
de la fama primer eco.
Passan besandole la mano.
Cond. Don Ramòn de San Cernìn,
cuyo agudo, y claro ingenio
es sin igual, Don Manuel
de Mendoza.
Chich. Allà và esso:
Don Chicharra de Soleta,
Alferez Mayor, Sargento,
Cabo de Esquadra, Tambor,
General, y Trompetero,
porque en fin, como en Botica,
ersoni generi tengo.
Cond. Es hombre de humor.
Chich. Aqui està à tus plantas.
Rey. Me huelgo
de conocerte; y pues yà
es hora de ir recorriendo
el Campo, Conde, venid.
Cond. Yo siempre he de obedeceros.
Garc. Vamos, y repetid todos,
con las voces del afecto,
el septimo Alfonso viva.
Vanse, y quedan los tres.
Tod. Viva, viva. *Chich.* Cavalleros,
como và de miedo? ay alguien
que me quiera, del que tengo,
comprar un poco? *Ram.* Borracho,
como cabe en nuestro pecho?
y mas, quando yo el amparo
de San Ginès, à quien debo
tantas piedades, seguro
le tendré en qualquier riesgo.
Galc. Ramòn, si he de hablar verdad,
yo à San Estevan me atengo;
no porque, como mil veces
te he dicho, no le venero
à San Ginès por lo que es,
pero à San Estevan debo
tantos favores, que no ay
para repetirlos ecos.
Chich. Mas que bolveis à la tema.
Ram. San Ginés hace portentos.
Galc. San Estevan es mi amparo.
Chich. Si pàra en palos el cuento,
San Ginès, y San Estevan
se han de estàr allà en el Cielo,
y no os los han de quitar.
Galc. De conversacion mudemos
hasta llegar al Real,
y cada uno su afecto
siga, que algun dia, quizàs,
se decidirà este duelo.
Ram. Bien dices. *Chich.* Laura, señor,
y Juanilla, què avràn hecho?
Galc. Què han de aver hecho? quedarse
sin pesar de tal sucesso,
que es lo que hacen todas.
Chich. Tú, no te acuerdas?
Galc. No hables de esso:
casto mi amor fue aspirando
al matrimonio, mas luego
me le hizo desvanecer
el sucesso de Don Diego.
Ram. Si avrà muerto. *Galc.* Que mejor
estaba me avisò un deudo.
Ram. Yà à vista del Real llegamos.
Chich. Pues valor. *Ram.* Ginès Supremo::
Galc. Estevan Santo:: *Los 2.* En tì fio.
Chich. Y yo en la Corte del Cielo.
Al son de Musica salen Aldoradìn, Fatima, Café, y otros Moros.
Music. Al Invicto Aldoradín,
rayo de nuestro Profeta,
aplaudan las voluntades
al son de caxas, y piezas.
Aldor. Valerosos Agarenos,
à cuyas cuchillas diestras
debe el grande Zancarròn
de nuestro heroyco Profeta,
que sobre luceros logra
Trono esculpido de Estrellas,
tantas Vanderas, que faltan
paredes de donde pendan.
Adorada hermana mia,

de cuya rara grandeza
aprendiò à lucir el Sol,
copiò explendores la esfera,
tan Palas en la campaña,
y tan Diana en la selva;
y por ser una en el todo,
tan Venus en la belleza,
que en tì sola de las tres,
las tres Deidades se abrevian.
Yà que del septimo Alfonso
à nuestra Plaza se acercan,
de una fila, y otra fila
las arregladas hileras,
salga nuestro orgullo à dàr
al gran Mahoma en ofrenda,
de tanta Christiana vida,
tanta enemiga sobervia.
Zayd. Gran Alcayde de Almerìa,
à cuyo valor venera
el mar en plateada espuma,
el suelo en dorada arena:
la primera, que exponiendo
el pecho en nuestra defensa,
dome la espalda de un bruto,
vibre la cuchilla diestra,
serè yo; pues, de Marte hija,
tan ensayada en la guerra
nacì, que solo en mì es vida
las caxas, y las trompetas.
Aldor. De tu valor no lo dudo:
mas què clarin en la selva,
paxaro de bronce, al viento
sus dulzuras encomienda?
Café. Solimàn, señor, hermano
de muchas de la cazuela,
que venir del enemigo.
Zayd. Ay amor! *Aldor.* Como no llega?
Sale Solim. Dame tus pies.
Aldor. A mis brazos
bien venido, amigo, seas;
què ay de nuevo? *Solim.* Corazon,
el continuo batir dexa,
si en lo que juzgas apagas,
es lo mismo en que te quemas:
que con los treinta ginetes,
que me mandaste corriera
el campo, salì; y aviendo
reconocido las fuerzas
del enemigo, hallè estaban
acampadas en la selva,
que mira à Murcia, las Tropas
de Alfonso, haciendo las Tiendas
del Conde de Barcelona,
à quien sigue la Nobleza.
Frente, y de essotra parte,
que es espaciosa ribera,
à quien el Mediterraneo
con labios de espuma besa,
la gente del de Navarra,
y la gente Genovesa,
con las Galeras ocupa
el mar: con que antes que pueda
ponernos en forma el sitio,
y unir en unas sus fuerzas,
serà bien hacer salida
de la Plaza, que aunque pierdas
mucha gente, no harà falta
despues para su defensa.
Aldor. Tu consejo, amigo, estimo;
y pues dilatar la empressa
es solo alargar el triunfo,
toca al arma. *Solim.* Ay Zayda bella!
con quanto gusto la vida,
es victima de tus huellas!
Zayd. Ojos, no digais que muero,
basta que el pecho lo sienta.
Tod. Al arma contra el Christiano,
Mahoma nos dè sus fuerzas.
Vanse, queda Café, entra, y sale.
Café. Andar vàn à chincharradas,
si salir cosa es muy cierta,
que no salir si lo pienso;
mas como estàr con paciencia
Café? que ser descendiente
de toda la uña izquierda,
que estár en arca metida *Entra, y sale.*
de nuestro Amo el gran Profeta.
Salir al campo pretende
mi valor, no me detengan;
esto es hecho, desde este alto,
escondido entre estas breñas,
porque no me vea ninguno,
verè romper las cabezas
à tantos de majaderos,
que se dàn, como si fueran,
en manos de esportilleros
en el mes de Mayo esteras.
Escondese, y salen Doña Laura, y Juana de hombres.
Laur. Juana, à muy buena ocasion

lle-

llegamos, pues cosa es cierta,
que de la Plaza salida
han hecho. *Jua.* A esto llamas buena?
no sino muy mala, pues
si estos Morazos nos pescan,
nos tragaràn de un bocado,
juzgando somos chulletas.
Laur. Ha traydor Don Galceràn!
Juana. Que en un passo tan de veras,
donde la muerte està solo
en que un Morazo nos vea,
y como par de perdices
nos cuelgue en las vigoreras,
te acuerdas de un hombre solo,
pudiendo hacerlo de treinta!
Laur. Por èl me veo de mi Patria
ausente, y sin la decencia
con que el mundo nos distingue
del hombre, y mas nos honesta.
Juana. Bien estamos de este modo.
Laur. Por aqui irèmos mas cerca
àzia el Real; pero alli un bulto,
fiado de tanta breña,
se divisa. *Caf.* Dicho, y hecho.
Laur. Quien và? *Caf.* No ir.
Laur. Aqui fuera
salga, ò harè que este plomo
sea su linea postrera. *Saca una pistola.*
Sale Caf. No hacer tal. *Jua.* Valgame el
Martes de Carnestolendas.
Laur. Quien eres, Moro, y què haces
en tal sitio? *Caf.* Yo quien sea
no saber, què hacer sì, pues
tener mas miedo que liebra,
y àver aqui agazapado.
Juana. Pues borracho vil, vadèa,
probemos à vèr si ay mas
miedo, que el que en mì se encierra,
en este Moro; te atreves
à esconder de essa manera?
date à prision. *Caf.* Yà lo estàr.
Laur. Mucho esse valor me alegra.
Juana. Vèn tras de mi. *Passease.*
Caf. Yà venir. *Ruido dentro.*
Laur. Dime, què voces son estas?
ay algun reencuentro? *Caf.* Si.
Laur. Y aun parece que aqui llega,
segun el ruido de caxas, *Cax. y Clarin.*
de cavallos, y trompetas;
de lo denso de estas ramas,
hasta vèr bien lo que sea,
nos amparemos. (cia.
Jua. Aquesso harè con gusto. *Caf.* Pacien-
Escondense, y cae Zayda al tablado.
Dent. Zayd. Alado bruto, detente,
no negando la obediencia
à la fuerza de mi brazo,
quites el uso à la rienda. *Cae,*
Valgame Alà!
Dent. Azia esta parte huyen.
Aldor. Siguiendo las huellas
de Zayda vamos, que el bruto
desbocado en la maleza (dos,
se ha entrado. *Dent. Rey.* Acudamos to-
que sin duda grave empressa
los conduce à aquestos llanos.
Zayd. Què harè, pues, en el arena,
arrojada del cavallo?
en vano el pecho me alienta.
Galc. Acudamos, Don Ramon,
à esta parte. *Laur.* Què oygo, penas!
Ram. Don Galceràn. *Galc.* A esta parte
Salen D. Galceràn, y D. Ramon con las espa-
das desnudas, y Chicharra.
sin duda oì notable empressa,
pues todos los Moros vienen.
Zayd. No avrà quien me favorezca?
Galc. Voz es de muger. *Ram.* Tu estàs
loco, en Dios, y en mi conciencia:
aqui muger? *Chich.* Serà alguna
urraca de aquesta selva,
y muger te ha parecido.
Galc. No ay tal, y aun sobre la arena
se divisa. *Ram.* Una gallarda
Mora, de polvo cubierta,
es. *Galc.* Lleguemos: bello assombro,
que quizàs porque se crea
la desgracia en la hermosura,
la fortuna te despeña,
logren los corteses brazos,
que reverentes te alientan,
dar à tu desmayo arrimo,
y vanidad à sus fuerzas. *Levantanla.*
Chich. Ira de Dios, que la Mora
mas que un matrimonio pesa.
Zayd. Gallardos jovenes, cuya
bizarra ayrosa presencia
està publicando muda
vuestro valor, y nobleza:
yà que tal amparo quiso

el Cielo en mi favor fuera,
y mi esclavitud dichosa;
pues que soy esclava vuestra,
para poder conducirme
como noble prisionera,
mandad aquesse criado,
un bruto, que en la maleza
me precipitò, recoja,
por ser la alhaja mas regia,
que mi hermano Aldoradin:::
Los 3. Què escucho!
Zayd. Tiene; y pues fuerza
es, que sea esclava de uno,
al otro; con la licencia
de mi dueño, presentarle
podrè el bruto, donde vea,
que de la suerte que puedo
recompenso esta fineza,
supliendo del dòn lo indigno,
el ser dòn de prisionera.
Chich. Soy yo corredor de mulas?
soy yo podenco de bestias?
yo correr cavallos? yo,
pues soy yo galgo como ella?
Laur. Juana, no oyes? *Juana.* Si señora.
Laur. Pues calla. *Juana.* Como una muerta.
Café. Mi ama ser à pobrecica,
que caer en ratonera.
Ram. No vì (San Ginès me valga!)
muger de mayor belleza;
esta Mora puede hacer
deschristianar à qualquiera.
Galc. En quanto à que se recoja
el bruto, es facil empressa,
que en las ramas enredada
la libertad de la rienda
se mira; en quanto à que sirva
à nosotros de presea,
no puede ser, pues à quien
encontramos en la arena
rendida, nuestros alientos
prisionera no la llevan;
y assi, cobrando tu bruto,
bellissima Mora, buelva
à cobrar entre tu gente,
que està yà de aqui muy cerca,
de los sustos de cautiva
la medrosa contingencia.
Chich. Oye usted, y al Zancarròn
haga catorce novenas,
de que ha dado en buenas manos,
y de que no la lardean.
Zayd. Si antes vuestro noble aspecto,
y vuestra piedad, quien erais
me estaban diciendo, yà
las acciones lo demuestran;
y para saber à quien
debo tan grandes finezas,
hacedme la nueva honra
de que vuestro nombre sepa.
Galc. Porque de agradecimiento
no llevàras ni essa prenda,
no debieramos decirle:
mas por si añadir intentas
obsequios con tus preceptos:::
Chich. Don Chicharra de Soleta
me llamo yo. *Galc.* Yo me llamo
Don Galceràn:: *Laur.* Cruel etna!
Galc. De Pinòs. *Ram.* Yo Don Ramòn
de San Cernìn. *Juana.* Linda pesca.
Zayd. Pues Cavalleros, Alà,
porque el tiempo me dà priessa,
os guarde. *Los* 2. El Cielo te guie.
Chich. Los diablos vayan con ella.
Laur. Embozate, Juana: antes,
Salen (al entrarse los tres) Doña Laura, Juana, y Café, y se ponen al passo cubiertos los rostros con los capotes.
bizarra Mora, que quieras:::
Los 2. Qué decìs? *Juan.* Aqui es el cuento.
Laur. Librarte de ser presea
de nuestras Armas, mi brio,
enmendando las cautelas
traydoras de essos aleves,
te cautivarà. *Zayd.* Ay mas penas!
Galc. Atrevidos Cavalleros,
mal dixe, pues quien se emplea
en ofender à las Damas,
es preciso no lo sea;
si porque ocultais el rostro,
que se obscurece la ofensa
juzgais, engaño es notable;
y pues antes que vinierais
la libertamos los dos,
què harèmos con competencia?
Chich. Hombres, que entre los capotes
pareceis coco en lanteja,
si sois Sancho, y Don Quixote,
yà llevareis para peras.
Ram. Hombres de dos mil demonios,

que à tentarnos la paciencia
de entre essas ramas sin duda
os abortò alguna seta,
deste modo pagareis
vuestra osadìa grossera.

Sacan todos las espadas.

Zayd. Valgame el Cielo! que un riesgo
siempre à otro riesgo suceda!
Café. Yo passarme al Christianilio?
Juana. Ha perro, que te rebelas.
Café. Cosa es vieja en los criados.
Juana. Señora, mira que aprietan,
y si nos pegan un chirlo,
no valdrèmos una alberca.
Chich. Quien diablos me clavarìa
à la espada la contera?
Laur. Acabarè con su vida.

Sale el Rey, y todos, y se descubren.

Rey. Què es esto? *Todos.* Desdicha nueva!
Rey. Unos Christianos con otros?
Chich. Cayòse la casa acuestas.
Galc. Mas què miro! *Ram.* Mas què veo!
Chich. Ha señor. *Galc.* Nada me adviertas.
Ram. Laura es, no ay duda. *ap.*
Chich. Juanilla es. *ap.*
Juana. Què admirados quedan!
Rey. Combatìs, quando los campos
de las Tropas Agarenas
tanto se han cubierto, que
no basta la resistencia:
què es aquesto? *Galc. y Ram.* Yo, señor:::
Laur. Que aquessa Mora fue presa
mia, y essos Cavalleros,
queriendo que se bolviera
libre, estorvaban el triunfo;
y viendo de quanta quenta
es, supuesto que es hermana
(segun, señor, ha dicho ella)
de Aldoradìn, resistìa
para poder ofrecerla
à vuestra Real Magestad.
Venguème de tus cautelas. *ap.*
Chich. Señores, han visto ustedes
què grandissima embustera?
Café. Temblar yà de lo que he hecho,
que el Christianilio estàr perra.
Juana. Quanto Chicharra me mira!
Rey. Mucho te estimo la ofrenda;
y aunque debiera ofenderme
averte hecho resistencia
Don Ramòn, y Galceràn,
la noble accion no me dexa,
pues lo Rey, y Cavallero
igualmente en mì se encierran,
y lo Noble se quexàra,
si como Rey les riñera.
Y puesto que en esta parte,
segun los Moros se acercan,
quizàs buscando su dueño,
no estamos bien, à mi Tienda
venid todos: Y tu, bello
prodigio, mientras se llega
el tiempo, de que à la Plaza
por algun tratado buelvas,
hallaràs en cada uno
pronta siempre la obediencia.
Zayd. Quien de vuestra Magestad
es, gran señor, prisionera:
paciencia, fuerte enemiga, *ap.*
que mayor fortuna espera.
Rey. Y porque de tal accion
logres tú la recompensa,
quien eres? *Laur.* Soy un Soldado
de fortuna, que à esta guerra
à servir de aventurero
he venido. *Rey.* Bien empiezas.
Garc. Bien es que nos retirèmos,
señor. *Rey.* Seguidme.
Juana. Qual quedan.
Laur. Ha traydor Don Galceràn!

Vanse todos menos Pinòs, San Cernìn, y Chicharra.

Chich. Digo, ha señores, son piedra?
Al paño Laur. Quedemonos à escuchar,
què dicen.
Al paño Juana. Diràn bellezas.
Galc. Tan absorto::: *Ram.* Tan confuso:::
Galc. El aver visto me dexa,
Don Ramòn, lo que en tan breve
espacio à los dos suceda.
Ram. De lo mismo me hallo yo
tal, que discurre mi idèa
si es sueño. *Galc.* Quien aqui pudo
à Laura traer? *Chich.* Su aguela,
que fue bruja como muchas
de las que ay en la Cazuela.
Galc. Pero añadese daño à daño.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Galc. Cogidos por todas partes
de las Tropas Agarenas

estamos. *Ram.* Què hemos de hacer?
Chich. Ni aun el enseñar soleta
puede valernos, que estamos
cercados.
Salen Aldoradìn, y otros Moros con espadas desnudas.
Aldor. No quede peña,
que como Leona parida,
à quien robaron sus prendas,
nuestro corage no mire.
Solim. Alli el cavallo, que era
el trono de su hermosura,
el ara de su belleza,
se divisa. *Aldor.* Acaso visteis:::
Chich. No estamos para respuestas.
Aldor. Christianos, assi Alà os guarde,
por aqui una Mora bella,
que venia en aquel cavallo::
Galc. Pues nuestra Ley, ni nobleza
el mentir no nos permite,
y es aun mas dolor, que muerta
la juzgueis, el Rey Alfonso
la ha llevado prisionera.
Aldor. Pues como? rabio de ira.
Solim. Como? (la vida es un etna)
esso decis, sin que el pecho:::
Chich. Los perros echan centellas.
Solim. Por mil bocas no publica
lo que pronuncia la lengua.
Aldor. Y como el can à quien tiran
la piedra, y muerde la piedra,
no os despedazamos. *Chich.* Fuego.
Los 2. Mueran estos viles. *Tod.* Mueran.
Galc. y Ram. Impossible es resistirnos. *Batal.*
Chich. Yà me han roto la cabeza. *vas.*
Laur. Quita, Juana. *Jua.* Ay ama mia,
pues què es lo hacer intentas?
Laur. Morir con Don Galceràn.
Juana. No piensen tal friolera.
Galc. Huye, Don Ramòn, que yo
trascenderè aquestas peñas. *vase.*
Ram. Si tu estàs libre, si harè.
Vase D. Galceràn por una puerta, y al huìr por la otra salen Moros, y llevan à D. Ramòn; y queriendo seguir à D. Galceràn, se interpone Laura.
Moro. Mal podràs, porque te espera
nuestra astucia. *Ram.* Ha vil canalla!
en vano es la resistencia.
Moro. Seguid aquesse. *Laur.* No hareis,
porque puesto en su defensa,
defenderè el passo yo:
Galceràn lo que me cuestas! *ap.*
Juana. Què locura! *Laur.* Ay infelice!
Juana. Yà la han muerto; pues soletas,
para quando es enseñar,
si sois blancas, ò sois negras? *vase.*
Laur. Tropecè, pese á mi ira!
Aldor. Llevadle. *Laur.* Desdicha fiera!
Moros. Vaya preso. *Laur.* Gran desgracia!
Dent. todos. Arma, arma, guerra, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, el Conde de Barcelona, D. Garci Perez, D. Galceràn, y Chicharra al son de caxa, y clarin.
Rey. Yà que con acordada melodìa,
paxaro el bronce saludando el dia,
nos avisa el primero,
ataque al enemigo poner quiero:
vèr porquè parte el Ingeniero empieza.
Chich. Assestada està yà la primer pieza,
que à los Moros, no ay duda,
para sangrarlos servirà de ayuda.
Cond. Todos han discurrido,
que es este el sitio menos defendido,
y assi la batería
se pone en triangulada artillerìa.
Galc. Una merced, señor, pediros quiero.
Rey. Nada podrè negaros.
Galc. Que el primero
me concedais que sea,
que assi que el muro abierta brecha vea,
entre à ser otro Eneas de un amigo;
pues à Estevan divino hago testigo,
si por tu Magestad es concedida,
de libertarle à costa de mi vida.
Rey. Pues como se halla dentro?
Galc. Como el dia, señor, de aquel encuen[tro]
le hicieron prisionero.
Rey. Tan vuestro amigo es? *Galc.* Tan verdad[ero,]
que es la mitad del alma,
y desde aquel instante, tan en calma
tengo el entendimiento, y el sentido,
que juzgo que la vida he perdido.
Chich. Era el ultimo amigo que tenia,
con èl cenaba, y aun con èl dormia.
Rey. Como se llama? *Galc.* D. Ramòn se lla[ma.]
Cond. De San Cernìn,
sugeto de gran fama.

por su ingenio, y nobleza.
Chich. Solo que tiene hueca la cabeza.
Rey. Pues porque veas que estimo
amistad tan verdadera,
no quiero que à tanta costa
compres tan grande fineza.
Zayda, à quien aquel garzòn
hizo entonces prisionera,
y à quien desde el mismo dia
no he buelto à vèr, y me cuesta
algun cuidado, porque
quiero pagarle la presa,
no està en los Reales con toda
aquella justa decencia,
que se debe à su hermosura;
y siendo razon se buelva
à su Patria, llevala
à que cange suyo sea.
Y proponle à Aldoradìn,
que si la Plaza me entrega,
tendrà mi favor, si no,
la reducirè à pavesas:
y tu vè avisar à Zayda,
que al instante se prevenga.
Galc. A ser possible, señor,
hallar voces que pudieran
agradecer tan gran honra,
me hiciera yo todo lenguas:
mas pues ella misma es
de sì misma recompensa,
baste para agradecida,
el saber solo que es vuestra.
Chich. Si Don Ramòn usarà
allà de sus chanzonetas?
vive Dios, que por no oirle,
sentirè mucho que buelva.
Rey. Pues al punto, Galceràn,
sin que en nada te detengas,
entra en Almeria: nosotros
reconociendo trincheras
vamos. *Cond.* Solo tres preceptos
aguarda nuestra licencia.
Garc. El septimo Alfonso viva.
Todos. Viva, viva. *vans.*
Galc. Haz se prevengan
dos cavallos, porque al punto
no dilate mi fineza
rescatar à San Cernìn.
Chich. Vàs por mi honrada pesca;
Pero, señor, allì viene,
si no me mienten las señas,
Juanilla. *Galc.* Me alegro; pues
desde el dia de la refriega
no he visto à Laura, y cuidado
grande me ha dado no verla,
que mi atencion, y cariño
no son una cosa mesma;
y hasta el Rey la ha echado menos;
pues que dixo, si te acuerdas,
no avia podido premiar
el garzòn de aquella presa.

Sale Juana llorando.

Juana. Ay amo mio de mi alma!
Galc. Què tienes? *Chich.* Què te lamentas?
tratate el Comitre mal,
ò azotate quando remas?
Juana. Què he de tener? si mi ama,
quando te viò en la refriega,
y que unos Morazos iban
en tu alcance, hecha una perra
saliò à detenerlos: yo
fui. *Chich.* Lo mismo hiciera.
Juana. Y sin duda la mataron,
aunque ni viva, ni muerta
ha parecido, porque
vengo à pedirte me buelvas
otra vez à Barcelona,
pues sola, y en tierra agena,
mira como estarè: assi
te dè Dios muger sin suegra,
nunca sepas que es Dotor,
ni à ningun hombre ruin debas.
Galc. Què has pronunciado, muger?
que hecha vibora tu lengua,
ha muerto mi corazon
el veneno que la alienta:
Doña Laura, de su casa
unica, y sola heredera,
la que passando peligros,
y ultrajando su decencia,
por su amor, ò su capricho,
vino à seguirme à la guerra,
muerta con tanta desgracia,
malograda su belleza,
agostada su hermosura,
qual flor de la Primavera,
que naciendo con la Aurora,
fallece entre las tinieblas;
la que yo adorè, mal digo,
mejor, mejor està muerta,

que

que no en poder de otro dueño;
mas no puede ſer que fuera
ſin ſu culpa el ſer amada,
quando dèl haciendo auſencia,
me ſiguiò à mi, no es poſsible:
Memoria, què me atormentas?
penſamiento, què me quieres?
pues en lucha tan ſevera
de laſtima, amor, y zelos,
ſolo la laſtima queda,
que mas allà de la muerte
no llegan las nobles quexas.
Jua. Què me reſpondes? *Galc.* Que aora
tomes, y eſperes que buelva,
que yo te embiarè à tu Patria.
Chich. No te faltarà en la agena,
ſi quiſieres trabajar,
un bodegon, y una arteſa.
Jua. Yo en bodegon? *Chich.* Es, amiga,
que tambien ay coberteras.
Galc. Vèn, Chicharra: ay Laura mia!
yo eſtoy vivo, y ella muerta;
haſta mirarla perdida,
no ſupe què fue quererla.
Vanſe, y ſale Ramon de Cautivo con un cubo en la mano, y Café.
Caf. Chriſtianillo, no eſtàr pieza,
ni ſer mal trabajador.
Ram. Moro, ſi eres hablador,
te encubarè la cabeza.
Caf. Siempre andar con chanzonetas,
no ay tuz tuz à perro viejo.
Ram. Que apoſtamos que el pellejo
te quito para abujetas?
Sale Solimàn.
Solim. Que ſiempre te he de encontrar
con los eſclavos riñendo!
Ram. Eſte, ſi mal no lo entiendo,
es ſu modo de ladrar.
Solim. Paciencia, amigo, que el Cielo
eſtos trabajos embia,
que tambien la prenda mia
cautiva eſtà en vueſtro ſuelo.
Ram. Paciencia? buena matraca!
donde paciencia ha de aver
para la que he meneſter?
aunque tuviera una ſaca.
Apenas nace el alvor,
quando à la mazmorra llama
à que dexemos la cama
un guzquillo ladrador.
Empieza uno, aunque no vè,
haciendo dos mil viſages,
à ſacudirſe mas pages,
que entrò en el Arca Noè,
donde la Rata impaciente
de vèr ſu guſto, ſe aleja,
le mete à uno por la oreja,
en lugar de arillo un diente:
Piojos, y pulgas à ſaco
entran con ira ſevera,
ſirviendo à uno de junciera
una pipa de tabaco.
Cada uno ſu ropa agrega
à veſtirſe con gran priſa,
ſi alguno tiene camiſa,
no es de lienzo, es de pez griega.
Por las piernas à encajar
empezamos los calzones,
poniendo haſta los talones
dos ceſtos de vendimiar.
Deſpues con priſa cruel
ſalimos amortajados,
que parecemos ahorcados
dentro de un triſte alquicèr.
Deſayunarſe es diſlate,
pues no dàn, en concluſion,
à cada uno ſu azadòn,
en lugar de chocolate.
Vamos con un hambre atroz
à comer al medio dia,
y ay tres coſas a fé mia,
habas, alcuzcuz, y arroz;
con que tu diſcurſo mida
ſobre tu buena conciencia,
ſi es que tuvieras paciencia,
ſi tuvieras eſta vida.
Solim. Tiene el Chriſtiano agudeza,
y es noble ſin duda alguna,
que contraſtar la fortuna
es tymbre de la nobleza.
Pero què clarin al viento
en eſta puerta vecina
encomendò ſu ſeñora
ſuave marcial armonia?
Sale un Moro.
Moro. Dame, albricias, Solimàn.
Solim. Pues què ay? de què las pides?
Moro. De que Embaxador de Alfonſo
pide platica. *Ram.* Deſdichas,

para

para què es pensar alivios,
quando sabeis que sois mias?
Moro. Y trai à la hermosa Zayda
à hacer cange. *Solim.* Gran noticia!
Ram. Què dices? *Mor.* Vee si le alzamos
el rastrillo. *Solim.* Y aun la vida
abrirà en el corazon
puerta donde la reciba.
Pero como me detengo,
que no me parto à servirla,
y à comboyar el que trae
à prenda tan peregrina? *vase.*
Caf. Christiano ir por la muralla
poniendo piedras querias
ir à vèr Embaxador;
por aqui passar, amiga,
y verle entonces. *Ram.* Què fuera,
(finjamonos, alegrias)
que en cange mio viniesse
Zayda; pero quien podia,
si no yo, pensar tan vana
loca engañosa mentira?
Suena clarin, y vàn saliendo Zayda, Solimàn, Galceràn, y Chicharra, y Ramon hace que mira, y trabaja à un lado del tablado.
Caf. Yà assomar alli. *Ram.* Mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran!
Galceràn es, alentemos,
perdida esperanza mia.
Solim. En fin, gallardo Christiano,
que es tanta la bizarrìa
de Alfonso, que solo quiere
por la beldad peregrina
de Zayda un Cautivo. *Galc.* Solo
à que se le deis aspira.
Caf. Zala mele. *Chich.* Zalamero
es el faldero, à fé mia.
Zayd. Què ay, Cafè? *Chich.* Cito tuz tuz.
Caf. Señora, ser bien venida.
Solim. Si se apartasse el Christiano,
esta ocasion lograrìa,
antes de vèr à su hermano,
de renovar mis delicias.
Galc. Buena mortificacion!
Solim. Que la mirasses queria,
porque veas inexpugnable
serà vuestras baterìas.
Galc. Fuerte es la contramuralla.
Solim. Velda donde fenecida
està, que es donde trabaja
aquel Cautivo, y que digas
à Alfonso en viendola espero
quan en vano la conquista.
Vase Galceràn donde està Ramon, y Zayda, y Solimàn se apartan.
Solim. Yà que se alejado, hermosa
beldad, à quien ofrecidas
tengo todas las potencias,
si es que la ausencia no entibia
de tu amor aquella dulce
fineza correspondida:
dime si te has acordado,
dime cariño algun dia.
Zayd. De Galceràn la nobleza,
la gala, la bizarrìa,
quererme dar libertad,
y la cortès compañia
de aqueste camino, han sido
flechas con que estoy herida,
tanto, que yà Solimàn
me ofende con sus caricias:
mas dissimular es fuerza. *ap.*
Solim. No respondes? *Zayd.* La alegria
de bolverte à vèr, ha sido
tan grande, que suspendida
me tiene: què mal que finjo! *ap.*
Solim. Pues oye las ansias mias;
y porque no acaso escuche
alguno à lo lexos, sigan
nuestros passos al Christiano.
Vanse apartando, y en lugar donde estaban se pone de espaldas Doña Laura, que saldrà de Cautivo, con azadòn haciendo que trabaja.
Laur. Què quereis de mì, desdichas?
no bastaban en mi Patria
las penas que me afligìan,
sino passar en la agena
los trabajos de Cautiva?
Ha de estàr para mì siempre
mi estrella en los males fixa?
No la fingen inconstante
aquessa Deidad mentida,
haciendo acaso el soborno
del culto que la dedican?
Pues como para mi:: mas
para què al viento suspiran
mis ayes, si el mismo tiempo
por mios los desperdicia?

Hace que trabaja en el lado opuesto, y Don Galceràn como que mira à la muralla.

Chich. Moro, assi te lleve el diablo
quando salgas desta vida,
me digas donde hallarè
un poco de longaniza,
porque el camino me tiene
como un organo las tripas.
Caf. No usar aqui essa vazofia.
Chich. Vazofia? bueno à fé mia,
y mas si en lugar de carne
se encuentra alguna camisa.
Ram. A mì Galceràn se viene.
Galc. Cautivo:: pero què miran
mis ojos! Ramon querido.
Laur. Lo que hace una aprehension viva!
pues me pareciò una voz:
Ramon dixo : ilusion, hija
de mi deseo, quizàs
algun Cautivo serià,
que Ramon se llama, pues
como distantes habitan,
unos de otros no sabemos.
Ram. Juzguè no me conocias,
que eres el primer amigo,
que conoce en las desdichas.
Galc. Esso has de decir de mì?
quando contigo partida
la mitad del alma tengo;
y viendo que no podia
vivir sin ti, con el Rey
logrè en cange tuyo sirva
Zayda, y la traygo, porque
veas mi amistad. *Chich.* Y la mia,
pues por ti quise venir,
y dar en cange à Juanilla,
que es la cosa que mas quiero.
Zayd. Què cansancio! *Soli.* Què delicia!
Ram. Y Laura?
Galc. No, amigo, acuerdes
essa infelice desdicha
à mi memoria, muriò.
Ram. Què dices? triste noticia!
Galc. Pero à lo importante vamos.
Yo me es forzoso que siga
à Zayda, tu vè à Palacio,
donde logres que te pida
à Aldoradin. *Ram.* Bien està,
que hallandose tan vecina
mi partida, que el trabajo
dexe forzoso os permitan.
Galc. Pues Don Ramon, hasta luego.
Ram. Contigo dexo mi vida. *vase.*
Laur. Ya que acabè de cabar
aquel pedazo , prosiga
en aqueste, siendo el llanto
alivio de mis fatigas:
Ay ingrato Galceràn, *ap.*
si vieras las ansias mias!
Galc. A buscar à los dos buelva
mi cuidado ; mas què miran
mis ojos? vana ilusion,
que abultada fantasìa
de mi vista, me deleyta
lo mismo que atemoriza,
si intentas:: *Laur.* De què te assombras?
Galceràn, de què te admiras?
te asustas de mis trabajos,
quando tu los originas?
por oponerme à tu riesgo,
ha siglos que estoy cautiva,
que en tu ausencia eternidades
me han parecido los dias.
Galc. Doña Laura, yo por muerta
te tuve , no por cautiva,
y aunque muerta te lloraba,
juzgo te lloro mas viva;
pues tal delirio se encierra
dentro de mi fantasìa,
que sintiendo fuesses muerta,
siento yà el mirarte viva.
Pero yà que un corto tiempo
solo permite te diga
vayas à Palacio, donde,
porque seas conocida,
aquesta vanda à tu brazo
de roxa nube te sirva;
vete, que allà nos verèmos.
Laur. Pues què es lo que determinas?
Galc. Allà lo veràs.
Chich. Señor,
valgame Santa Lucìa!
Vee Chicharra à Laura, y se dexa caer.
Laur. A Dios, Galceràn, de oy son
muchas menos mis desdichas.
Zayd. y Solim. Què ha sido esso?
Chich. Quita, aparta,
fantasma de la otra vida,
mira que no tengo blanca,

si acaso vienes por Missas.
Galc. Què tienes?
Chich. Pues què no has visto::
Galc. Calla, calla, no lo digas.
Chich. Del susto se me han baxado
à los talones las tripas.
Galc. No hagais caso de este loco.
Solim. Vamos, porque yà vecina
la estancia de Aldoradin
està. *Galc.* Mi obediencia os siga.
Chich. Del susto no dormirè
en mas de trecientos dias.
A què Morazo de aquestos
le pedirè una reliquia?
Entran, y salen, y se descubre almohadas, Aldoradin, y D. Ramon, y cantan.
Music. Bien venida sea,
sea bien venida,
de Amor el tormento,
de Venus la embidia,
sonando en su aplauso
clarines, y lyras:
Bien venida sea,
sea bien venida.
Aldor. Mucho estimo la atencion
con que aplaudìs la venida
de mi hermana. *Moros.* Es nuestra vida.
Zayd. Dame los brazos. *Aldor.* Razon
serà, pues al corazon
llegar tu pecho deseo.
Zayd. Felìz dia el que te veo.
Ram. Y en el que yo no os verè;
mas presto de ellos huirè.
Chich. No vi Morazo mas feo.
Aldor. Sentaos, y tu, Embaxador,
toma assiento. *Galc.* Mi obediencia
responda. *Ram.* Buena paciencia
ha menester mi valor;
mas presto de tal rigor
saldrè. *Galc.* Quien jamàs se ha hallado
de tales dudas cercado
entre mi amigo, y mi dama?
Alli una amistad me llama,
y aqui me llama un cuidado:
impossible es el dexar
à Laura en tal afliccion;
mas si al Rey mi peticion
por Ramon fue mal llegar,
la puedo yà libertar?
quien le viò en duda mayor?
y aviendo dicho (ha rigor!)
por solo un Cautivo vengo;
pero yo en què me detengo?
antes que todo es mi amor.
Chich. Del susto no me he cobrado,
aunque me he echado un quartillo.
Caf. Mucho enfadar, Christianillo.
Ald. Di, Embaxador. *Zayd* Yà ha espirado
en Galceràn mi cuidado,
aviendose de agitar.
Solim. Felìz quien llegò à mirar
à Zayda. *Chich.* Bravos Morazos!
parecen los vigotazos
dos escobas de marear.
Galc. El septimo Alfonso Invicto,
Governador de Almerìa,
sabiendo, entre otros Cautivos,
que has hecho en varias salidas,
uno tienes, que es en todos
el de mas valor, y estima,
te pide que se le entriegues,
y por cange dèl te embia
à la bellissima Zayda,
quien cortejada, assistida,
y venerada ha tenido,
sin señales de rendida;
y aunque por una no mas,
como las cartas lo afirman,
vengo, en atencion à ser
Zayda de tan gran estima,
otro quisiera me entregues,
cuyo favor te suplica
mi rendimiento. *Ram.* Otro pide,
quien serà? mucho me admira.
Aldor. Embaxador, dile à Alfonso,
que su bizarrìa la estima
mi atencion; y en quanto à darte
mas que un Cautivo, la misma
razon de que sea mi hermana,
es quien mas lo impossiblita.
Pues què dirà el Rey, sabiendo,
que por dos à ella redima?
Lo mas que por ti hacer puedo,
que el que te parezca elijas,
y assi lleva el que quisieres
de los que ay en Almerìa.
Ram. A quien mas que à mi querrà
Galceràn? *Galc.* Pues yà que elija
solo uno es forzoso: (amor,
y nobleza à lo que obligas!)

pues la amiſtad de Ramon
à que deponga, preciſas.:
Aldor. Què te detienes? elige.
Galc. No eſtà aqui el que determina,
què lleve mi obligacion.
Ram. Ha Galceran, no me miras?
aqui eſtoy, què te detienes?
dame chaſco por tu vida.
Zayd Don Galceran, alli eſtà
Don Ramon, ſi no venìas
por otro que aſsi le llame.
Chich. Mas que ha perdido la viſta. *ap.*
Galc. El que tengo de llevar
es quien tiene por inſignia
una vanda roxa al brazo,
y en la anteſala vecina
eſtà. *Aldor.* Pues haced que entre:
tu, Café, le buſca.
Chich. Linda es la chacota. *Ram.* Haſta aora
no creì que lo decias
de veras, Don Garceràn;
pero yà que me preciſas
à creerlo, como falſo,
ingrato amigo, fingias,
para darme aora la muerte,
venías à darme vida?
Quien te dixo perturbaſſes
mis triſtezas con mis dichas?
pues para dexarme en ellas,
de què ſirviò la alegría?
Zayd. Sin duda ay otro Ramon,
juzguè por eſte venìa:
quien ſerà? *Galc.* Con quien hablais,
Cautivo? *Ram.* Con quien ſe olvida,
como vos, de obligaciones
forzoſas en la hidalguía.
Galc. Perdona, Ramon, que es fuerza,
para que nadie lo impida,
diſsimular, y tambien
porque no ſea conocida.
Ram. Pero yà que por mirarme
ſin armas, y en las eſquivas
priſiones de eſclavitud,
aſsi me tratais mis miſmas
manos? *Levantanſe todos.*
Aldor. Aleve Cautivo.
Solim. Què delito! *Galc.* Què oſadìa!
Aldor. Què atrevimiento! *Chich.* Mas que
le empalan en corteſìa.
Sale Café con Doña Laura.
Cafe. Es eſte? *Galcer.* Si.
Ram. Mas què miro!
eſtatua he quedado fria:
aqui de mi obligacion;
perdonad, que no ſabìa,
que Don Ramon aqui eſtaba,
y juzguè por mì venìas,
y arrebatado de tantas
penas, y tantas deſdichas,
me dexè llevar de un loco
freneſi; aun de la otra vida
han de venir à mi hacerme
mal! *Aldor.* Pues aqueſſa oſadìa
pagaràs; ola. *Galc.* Detente;
ſeñor, mi fé te ſuplica,
que le perdones. *Aldor.* Por ti
le perdono. *Galc.* La hidalguìa
te pagarè, Don Ramon, *ap.*
còn bolver por ti otro dia;
y aun ſi à un Embaxador
fuera dable que le admitan
en cambio de otro, mi fé
por ti, amigo, quedarìa.
Zayd. Eſte es aquel alevoſo,
que eſtorvò la bizarrìa
de darme la libertad;
mas diſsimulemos, iras.
Laur. Cielos, alli eſtà Ramon,
haſta oy no lo ſabìa,
pues eſtàr en varias partes
no nos vieſſemos haria.
Ram. Bravo alegron me llevè,
pero ſe me bolviò acibar:
vive Dios, que no ſucede
eſto à ninguno con Criſma.
Pero ſi haſta San Ginès
de mi ha tanto que ſe olvida,
de què me admiro, pues yà
la paciencia ſe aniquila!
Aldor. Pues Embaxador, partid.
Laur. Quien ha logrado tal dicha!
Aldor. Y llevaos el Cautivo.
Chich. No dixeras la Cautiva.
Galc. Ramon amigo, perdona. *ap.*
Ram. A cambio de verla viva,
la libertad doy guſtoſo:
èl hizo lo que yo haria.
Zayd. Ay Galceràn! què te auſentas?
Galc. A Dios, Zayda. *Zayd.* Alà propicia
fortuna te dè. *Laur.* Ramon,
no-

notablemente sentida
voy de aver sido la causa
de dexa te, pues venia
Galcerán por tì, segun
de lo que he visto se indica.

Ram. Que me tengo de quedar
à padecer mas desdichas!

Chich. A Dios, Moro. *Café.* Christianillo,
mandar à Café en què sirva.

Vanse todos, y sale D. Diego de Moncada con botas, y espuelas, y Garci Perez con unas cartas en la mano.

Garc. Mucho he estimado, señor,
que de mì se aya acordado,
para encomendarme à vos,
Don Pedro de Castel-Blanco.

Dieg. El essas cartas me diò,
assegurandome quanto
vuestro amigo era. *Garc.* Es verdad,
y assi ved en què yo os valgo,
què pretension es la vuestra,
si traeis algun cuidado,
y desde oy mi huesped sois,
y mi amigo. *Dieg.* Yo no alcanzo
razones para deciros
lo que esta dicha he estimado;
pretension ninguna tengo,
sino es el vengar mi agravio: *ap.*
Solo vengo à aquesta guerra,
por contemplar desayrado
estaba en mi Patria, aviendo
todos los nobles Paysanos
seguido à su Conde: accion
que no hice por estàr malo;
y hasta que estè del viage
Don Garcia reparado,
estarè oculto, y entonces
irè à besarle la mano.

Garc. Es muy cuerda la intencion
del camino, reparaos,
que despues yo os llevarè.

Dieg. Hasta mirarme vengado *ap.*
procurarè no me vean.
Conoceis, decidme acaso,
un Don Ramòn Sancerìn,
que es mi amigo, y mi Paysano?
no empeñar quiero à Garcia, *ap.*
ni que sepa lo que trazo.

Garc. No, porque esse ha poco tiempo
de aver al campo llegado,
de una salida que hicieron
los Moros le cautivaron;
pero un grande amigo suyo,
que conocereis, llamado
Don Galcerán de Pinós,
ha ido por èl, y aguardando
le estamos yà por instantes.

Dieg. Es, que una carta le traygo,
(dissimulemos) que importa
darla breve, y en su mano:
por no carearme con èl, *ap.*
y de la ira llevado
malogre el lance, quiero
le saque Ramòn al campo,
adonde vengue mis zelos,
si yà no son mis agravios.

Garc. Y adonde, decidme, amigo,
dexasteis vuestros cavallos?

Dieg. En essa Alameda estàn.

Garc. Pues irèmos à buscarlos.

Dieg. No, yo irè solo, que luego
à vuestra tienda el criado
los traerà. *Garc.* Yo gustarè
de que nos vamos passeando.

Dieg. En todo he de daros gusto.

Garc. Pues de las tiendas salgamos.

Passeanse, y sale Juana.

Juana. Si avrà yà Don Garceràn
buelto, porque estoy deseando
salir de andar en el Real
hecha la sota de bastos!
por esta parte es su tienda.

Sale Chicharra besando la tierra.

Chich. Esta si que es tierra (ò Baco!)
donde tienes tantos Templos,
que se ofrece cada passo
por besarte, y por beberte;
me adelanto de mi amo,
que el uno viene gruñendo,
y el otro viene rabiando:
Que sean tan bobos los Moros,
que aviendo tocino magro,
y un poco de agua de fressas,
(yà me entienden los del Patio)
adoren al Zancarròn?
vean ustedes què regalo!

Garc. Pero si alli mal no miro,
de Galcerán el criado
està, sin duda ninguna
que yà està de buelt: su amo,

le

le irè à preguntar por èl.
Dieg. En esta Alameda aguardo,
no quisiera que me viesse,
que quiero dàr al criado
orden, de que à vuestra tienda
lleve, amigo, los cavallos.
Garc. Pues luego serè con vos.
Dieg. Sin que pueda verme passo.
Juana. Azia su tienda camino:
pero Cielos, què he mirado?
èl es sin duda, señor.
Dieg. Por ventura hablais, hidalgo,
conmigo? *Juana.* No me conoces?
Dieg. Juana, tu en tal trage?
Jua. Ay amo de mi vida! *Dieg.* Què te aflige?
Juana. Què ha de afligirme, trabajos.
Dieg. Y Laura? *Jua.* Muriò. *Dieg.* Què dices?
ay hombre mas desdichado!
yà, Galceràn, mi venganza
por dos motivos aguardo:
Juana, vèn, que ya hablarèmos.
Juana. Ay ama de mi alma! *Dieg.* Vamos.
Chich. Como te digo, señor,
detras vienen. *Garc.* Pues al passo
los saldrè. *vase.*
Chich. Como podrà,
señores, cumplir mi amo?
trayendo à Laura dirà,
que hembra se le bolviò el macho.
Sale Laura, y Galceràn.
Galc. Echemos por esta senda,
pues el camino atajamos,
y venimos mas seguros
de que puedan encontrarnos;
no me alegrarè, que el Conde,
ò el Rey, si corre estos Campos,
viessen que à tì te he traido,
y no à Ramòn, que aunque hablamos
algunos en el camino,
y por Ramòn has passado,
en fé de que ni à èl, ni à tì
conocen si son Paysanos:
demàs, forzoso es que vean
no eres Ramòn, y el engaño
por tì pudiera passar,
en fé de que te has criado
con tanto recogimiento,
no à èl, que conocen tantos,
que hasta que pueda decir
que otra vez le cautivaron,
he de procurar no sepan
por tu mismo punto el caso;
y pues yà te libertè:
(accion que tocò à lo hidalgo
de mi nobleza) allì tienes,
Doña Laura, mi cavallo,
y en las fundas de la silla,
para el camino lo escaso
de mi bolsillo, por fin
conveniencias de un Soldado:
vete à Barcelona, pues
no es razon andes ajando
tu estimacion, y nobleza
entre los riesgos de un campo.
Chich. Y llevese usted à Juana,
porque anda dada à los diablos.
Laur. Como es esso de que buelva
yo à Barcelona? pues quando
peregrina de mi honor,
y en corso de mi cuidado
he corrido tantos riesgos,
tantas penas he sulcado,
sin lograr satisfacerte
de tus mentidos engaños,
avia de bolverme? tàl
no discurras, cierra el labio;
yo apartarme de tu vista?
vive el Cielo soberano,
antes me diera la muerte.
Galc. Pues dime, si mi contrario
està en Barcelona, y yo
no te he de creer tus descargos,
no es mejor irte, que luego
allà nos verèmos? *Chich.* Malo,
allà nos verèmos? esto
parece el cuento del asno.
Laur. Yo sè que no te he ofendido.
Galc. Yo sè que me pidiò el lazo.
Laur. Què lazò? *Chich.* Era escurridizo?
Laur. Yo me he de vengar, ingrato,
no en que soy muger te fies.
Sale Garc. Galceràn?
Laur. El me ha escuchado.
Galc. Ay de mi! *Laur.* El nos ha oìdo.
Chich. Descubriòse todo el caso.
Laur. No en que soy muger te fies,
para no dexar vengado
el delito de prenderme,
dixo Zayda; y si el amparo
tuyo no llega, se venga

de averla yo aprisionado.
Galc. Enmendò el que la escuchasse.
Chich. La Doña Laura es un diablo.
Galc. Don Garcia, bien venido.
Garc. Don Galceràn, bien hallado;
y vos, Don Ramòn, me alegro
que bolvais à nuestros campos.
Laur. Siempre ha de ser à serviros.
Garc. Yo à esse camino à buscaros
salì, y sin duda que echasteis
por la senda, que es atajo;
y porque es cosa de prisa,
os suplico, que apartado
de Galceràn me escucheis
dos palabras. *Laur.* Pues quedaos,
amigo Don Galceràn,
con Dios, que luego à buscaros
bolverè, la mano dadme.
Galc. Que se burle de mi agravio
Laura assi! por evitar
sospechas, divino tacto,
si no fueras la sirena,
que mata con el alhago::
Laur. No diràs la libertad,
con este favor no pago, *Danse las manos.*
aunque tomar lo que es mio,
solo es cobrar lo adeudado.
Galc. Esta es violencia.
Chich. Ellos andan,
entre si caygo, ò no caygo;
ellos se quieren, y temo
el que suceda un trabajo. *vanse los dos.*
Galc. Mas Cielos, què la querrà
Don Garcia, que apartando
se và del camino, y mas
teniendola (caso estraño!)
por Don Ramòn? el seguirlos
serà forzoso à lo largo.
Chich. Señor, sabes lo que digo?
que la dama te han soplado.
Galc. Calla, y sigueme, Chicharra.
Chich. Señor, ya te sigo, y callo.
Garc. Aqui dixo me aguardaba.
Laur. Señor Don Garcia, sepamos
què me mandais, y à què fin,
de la vereda apartado,
aqui me trae. *Garc.* No hagais
de la estrañeza cuidado,
que es que un amigo mio
de Barcelona ha llegado,
y una carta os trae: aqui
dixo estaria esperando,
y assi, aguardaos un instante,
verè si està entre estos ramos.
Laur. De Barcelona? què fuera,
(ay infelice!) que buscando
algun pariente viniesse
en mi persona su agravio?
mal hice de Galceràn
averme desapartado,
pero lo hice, porque no
pudiesse de aquel acaso,
de decir que muger era,
rezelar otro cuidado.
Al entrar Garcia encuentra con D. Diego.
Dieg. Garcia? *Garc.* A buscaros iba,
que Don Ramon esperando
os està alli, y à mi el Rey,
porque oy el primer assalto
la quiere dàr à Almería;
y si es que no os sirvo en algo,
me es muy preciso partirme.
Dieg. Id con Dios. *Garc.* Mirad no acaso
con Don Ramòn otra cosa
tengais. *Dieg.* Me haceis gran agravio,
solo tengo lo que he dicho.
Garc. Pues à Dios. *vase.*
Sale al paño Don Galceràn, y Chicharra.
Galc. En lo enredado
de estos arboles ocultos
estamos. *Chich.* Semos gazapos?
Dieg. Mucho, señor Don Ramòn,
estrañareis, que llamaros
pueda yo, (valgame el Cielo!)
assombro, ilusion, encanto,
que delirio del sentido
dos veces me has admirado,
pues con ser lo que no eres,
eres dos veces engaño,
si yo::: *Laur.* De què es el assombro,
señor Don Diego? no tanto
os admireis, antes bien
para mi dexad el pasmo.
Galc. Oyes, Don Diego Moncada
es sin duda, assombro estraño!
Chich. El Garci Perez tambien
es alcahuete? malo.
Laur. Pues al vèr bien por Ramòn,
ò por mi me ayais llamado,
por uno, ò por otro tengo

un enojo, y un cuidado;
enojo, porque jamàs
motivo alguno os he dado
à vos para esta osadia;
susto, por si quereis algo
à Ramon, que à Galceràn
pueda tocar, declaraos.
Dieg. Aunque tu trage, tu vida
aver venido llamado
por Don Ramon, no lo siendo,
son en uno muchos pasmos,
ni quiero quexarme de unos,
ni otros quiero investigarlos,
solo responderte intento
al decir te has asustado,
por si con Don Galceràn
algunos enojos guardo,
pues sabiendo quien yo soy,
pudieras saber, buscando
vengo su persona para
vengarme, y has renovado,
con el susto que confiessas,
el volcàn de ira en que ardo:
buscandole vengo, ingrata,
y lo que en hallarle tardo,
es la distancia que ay
en matarme, ò en matarlo.
Sale Galc. Pues porque no dilateis
à vuestro valor el plazo,
no puedo, aviendoos oído,
dexar de morir matando. *Riñen.*
Chich. Cayòse todo el vasar,
y se quebraron los platos:
esto apetecen mis iras!
Laur. Deteneos, reportaos,
mirad que estoy de por medio.
Chich. Si no os apartais os casco.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Galc. Quita. *Dieg.* Aparta.
Dentro. Rechazadlos, todos mueran.
Sale el Rey, y otros.
Rey. Què es aquesto?
quando intentan rechazarnos
los Moros, y una salida
han hecho para lograrlo,
en vez de oponerse à ellos,
de aquesta manera os hallo?
què es esto? *Los 3.* Dissimulemos,
nada, señor. *Galc.* Un acaso
hizo sacar los aceros;
pues à la muralla vamos,
que luego, Don Galceràn,
hablarèmos mas despacio
de Almeria, y de tu amigo.
Laur. Dame, señor, vuestra mano.
Galc. Don Diego, yà veis preciso
es al Rey siga, à buscaros
bolverè. *Dieg.* Yo harè lo mismo,
y en el combate mi brazo,
ensayandose en rigores,
se vengarà en sus agravios. *vanse.*
Chich. Vmos, señora, que viene
un enxambre de galgos.
Dase la batalla.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Moros. Mahoma, à ellos.
Christ. Santiago, à ellos.
Laur. Chicharra. *Chich.* Señora mia.
Laur. No te apartes de mi lado. *vase.*
Salen peleando con Galceràn, cayendo, y levantando.
Galc. Estevan Santo, què es esto?
como tu divino amparo
no me favorece, viendo
le falta la fuerza al brazo?
Aldor. Date à prision. *Galc.* Aunque mas
quiera resistirlo, en vano
serà, pues solo me miro,
y yà de pelear cansado.
Aldor. Llevadle, que es la mejor
presa q̃ ay en todo el campo: *Llevanle.*
toca a retirar. *Dent. Rey.* Por mas
que alas os dè vuestro espanto,
os seguirèmos. *Sale Laur.* Què veo!
valedme, Cielos sagrados,
que và Galceràn cautivo:
Galceràn. *Dent. Galc.* Llamas en vano
à quien cautivo los Moros
le llevan yà aprisionado.
Chich. Ay Amo de toda mi alma,
que te vàs con mi salario.
Laur. Pues como (grave desdicha!)
(ò, ahogueme mi cuidado!)
no muero al vèr que cautivo
và todo el bien que idolatro?
Moros, quitadme la vida;
mas como yo no me mato
con este acero? *Chich.* Detente,
señora, que no eres pabo.
Laur. Tu libre ayer, yo cautiva,

y

y oy las suertes se han trocado!
ha ciega fortuna, como
sabes mudar los teatros!
Pero si tu me sacaste
del cautiverio en el cambio
de Zayda, yo me darè
por ti ; pues como tù esclavo
no estès, por mas que padezca
ansias, desdichas, trabajos,
sabiendo que tu estàs libre,
los doy por bien empleados.
Chich. Señores, quando verèmos
este duelo de los Santos?

JORNADA TERCERA.

Salen D. Galceràn de Cautivo por un lado, y Don Ramon por otro.

Galc. Què quieres de mí, fortuna?
Deidad vendada, què quieres?
quando de tantas desdichas
pàras el voluble exe?
Ram. Quando de arroz, y alcuzcuz
saldrè? cuyos ingredientes
al espinazo las tripas
me pegan como carteles.
Galc. No bastaba las desdichas,
que por mi amor me suceden,
sino que en un cautiverio
estè con zelos, y ausente?
Ram. No bastaba el dormir mal,
y el estàr cabando siempre,
sino que del otro mundo
Laura à hacerme mal viniesse?
Galc. Don Ramon: ay infelice!
Ram. Què es esto? tu al ayre ofreces
quexas? para quando es
el noble pecho que tienes?
la constancia en los trabajos
da executoria à las gentes.
Galc. Es verdad, pero no quando
imposible es se toleren;
pues si sabes que cautivo
estoy, ha mas de tres meses,
en cuyo tiempo con varios
Trompetas, que vàn, y vienen,
ni por cange, ni rescate
mi corte ha podido hacerse,
y que redencion no tengo,
pues es imposible entregue
las cien bacas, las cien doblas,
y cien doncellas que quieren
por mi, pues antes que una
sola muger padeciesse
por mi culpa, me darìa
una, y muchissimas muertes.
No quereis que mis desdichas
como otras veces lamente?
Ram. Señor, el pedir cien doblas
en un tiempo como este,
malo es, pero vaya ; en fin,
cien bacas hallarse pueden,
pero cien doncellas, es
caso impossible se encuentren;
y aun si una sola te piden,
largo cautiverio tienes.
Galc. Paciencia, fuerte enemiga.
Ram. Sabes què digo? que tienes
muchissimas atenciones
en aver venido à verme.
Galc. Que aun en aquesta prision
no pàre tu ingenio alegre!
Ram. Dicen adagios vulgares,
como se vive se muere.
Galc. Pero Zayda viene alli,
y ha dado en favorecerme,
y espero dè algun arbitrio
de libertarme ; tu puedes
ocultarte mientras me habla,
porque de ti no rezele,
adonde puedas oírnos,
porque de lo que dixere
consultemos nuestro alivio.
Ram. Pues entre aquestos laureles,
como los niños de Bari,
me entrarè à ser escaveche. *Escondese.*
Galc. Yà se acerca. *Sale Zayd.* Vil delirio,
à quien por mas que le intente
vencer, con lo que le apago
es con lo mismo que crece;
por mas que el cariño dores
con la obligacion que tienes,
si el incendio se trasluce,
què importa ostentar la nieve?
Galceràn es, llegar quiero.
Galc. Què es esto, hermoso luciente
Astro, que en aquestos campos
à quanto pisas floreces,
vienes à aumentar Abriles
con influencias celestes?

Zayd. Aqueſto es, Don Galceràn,
aver ſabido que vienes
à eſtos campos, y intentado
correſponder igualmente
mi obligacion à tu amparo;
pues debiendote yo averme
dado libertad, no fuera
razon no correſponderte.
Tu en la batalla primero
me mandaſte me bolvieſſe,
que eſtorvarlo aquel acaſo,
fue del favor accidente;
y tu corteſano, atento,
y bizarro, que bolvieſſe
à Almerìa diſpuſiſte,
por obligarme dos veces.
Y porque tantas finezas
correſpondencias merecen,
no hallando de libertarte
camino, porque lo veda
lo cerrado de la Plaza,
por el ſitio que padece,
ſi tu dexaſſes tu Ley,
y el Gran Alcoràn ſiguieſſes::
Ram. El demonio de la Mora
con lo que aora ſe viene.
Zayd. De ſer tu, ò yo la Cautiva,
vieras trocadas las ſuertes.
Galc. Hermoſa Zayda, aunque tu,
atenta bizarramente,
quieres darme libertad
de la manera que puedes,
yo no es poſsible admitirla.
Ram. Mas que de bobo ſe pierde.
Galc. Pues no pudiendo mi Ley
dexar, me fuerza no acete
eſta razon, y infinitas,
que la voz las obſcurece.
Eſtevan Santo, yo avia *apart.*
de hacer tal? quando no huvieſſe
coſa impoſsible en el Cielo,
mas que tu, una, y mil veces,
por no dexar de adorarte,
me dexàra dar mil muertes.
Sale Solim. Recorriendo las trincheras,
y las faginas que mueven
los Chriſtianos, vengo à vèr;
ſi es que la viſta no miente,
Zayda con aquel Cautivo,
á quien ſolo porque abrevien
el reſcate, y el trabajo,
haga inſtancias à ſu gente,
le hemos hecho igual à todos,
eſtà: bien es los obſerve.
Zayd. Que en fin à mi amor no admites,
y la libertad no quieres?
Solim. Què eſcucho! *Galc.* No; y eſto no es
dexar yo de agradecerte
el favor, ſino:: *Sale Solim.* Atrevido,
vil Chriſtiano, como ofendes
à Zayda en lo que deſprecias,
y à ſu dueño:: *Solim.* Lance fuerte!
Solim. En atreverte à mirarla:
Pero yà que ella obſcurece
(ay enemiga!) aquel luſtre,
que à ſu decencia ſe debe,
no pudiendo en ella, en ti
ſerà razon que me vengue.
Saca el alfange, y ſale Ramon con un tronco en las manos.
Ram. Antes con aqueſte leño,
que la eſtacada me ofrece,
lo eſtorvarè yo. *Solim.* Villanos,
à entrambos os darè muerte.
Galc. Sí haràs, mas ſerà porque
ſin armas eſtamos. *Zayd.* Tente,
Solimàn.
Ram. Quita, que el palo
ſe hizo para perros ſiempre.
Sale Aldor. Qué es eſto?
Solim. Enfrenè mi ira. *Ald.* Què motivo::
Galc. Adverſa ſuerte!
Aldor. Teneis para aqueſte arrojo?
Solim. Nada, ſeñor, ſolo averſe
eſſos eſclavos, fiados
en la nobleza que tienen,
ò que dicen:: *Ram.* Quien penſare::
Galc. Quien atrevido dixere::
Aldor. Baſta, villanos, y à no
eſperar que venga en breve
el Reſcate que mi Rey
guſtoſo aguarda le llegue,
en un palo vueſtras vidas
fueran triunfo de la muerte.
Zayd. Eſto es, que yo agradecida
de finezas, que otras veces
te he contado, le decía
ſu Ley dexaſſe, imprudente,
al decir tendria mi amor,
para obligarle lo acepte,

pron-

pronto para sus ascensos,
llegò Solimàn, quien tiene
mas licencia en su osadia
de la que en mí se merece,
y atrevido castigarlos
intentò. *Aldor.* Basta; tu vente,
Solimàn, conmigo: tu
à los Jardines te buelve,
y id à trabajar vosotros.
Solim. Preciso es obedecerte.
Zayd. Ay Galcerán! *vanse.*
Ram. Mil demonios
antes con antes os lleven.
Galc. Ramon, viste tal sucesso?
Ram. Yo le machaco las liendres,
si no llega Aldoradin;
mas como tan bobo eres,
Galcerán? *Galc.* En què?
Ram. Pues dime,
quando tanta hambre padeces,
que dentro de cada tripa
juzgo que un Poeta tienes,
quando el suelo, y aun un saco
es tu colchon, desprecies
una muger, que podia
traerte tortas, pasteles,
cambray, algodon, y seda?
si darla cordel supiesses,
diciendo renegarías,
aunque de ella despues fuesse;
y luego diràs de mi::
Galc. Calla, Ramon, no atormentes
mi pensamiento, y camina.
Ram. Vamos, bien dices: crueles
hados, por mas que los males
dores, males serán siempre.
Vanse, y salen Doña Laura, Don Pedro de Pinos con botas, y espuelas, Juana, y Chicharra.
Laur. Esta es la Tienda, señor,
del Rey. *Ped.* Vuestras atenciones
son tantas, que no ay razones
para explicar su valor.
Vos à Chicharra me embiasteis
antes que el Conde escriviera,
à decirme que viniera,
y la prision me avisasteis;
despues el precio he sabido,
que por èl piden tambien,
facilitando su bien,
que es por lo que yo he venido,
y à quatro leguas de aqui
me salisteis à encontrar:
ved con què podrè pagar
honras que no merecí.
Laur. Esto, y mucho mas, señor,
la amistad de Galcerán
merece. *Chich.* No se hallarán
amigos de tanto amor.
Laur. Desde que vine de Leon,
(ojos, lo dicho otra vez)
fue tanta nuestra estrechèz,
que se passa à admiracion.
Pedr. Por Ramon su primo à mi
me dixeron avia ido
à Almería, y he sabido
fue por vos. *Laur.* Me llamo assi.
Chich. Señores, esta muger
es grandissima embustera.
Juana. Que assi publicar pudiera
que muriò por no saber,
que cautiva la llevaron!
Pero de muchos sè yo,
à quien el vulgo enterrò,
que despues resucitaron.
Pedr. Pero què clarin al viento
sus dulzuras encomienda?
Laur. A salir el Rey le hacen
salva caxas, y trompetas.
Chich. Dime, Juana, yà que hablar
en aquestas quatro leguas,
porque yo venia delante,
no pudimos, que era muerta
no nos dixiste tu ama?
pues como eres embustera?
Juana. Yo me engañè, y no con poco
susto, al irme à buscar ella
la hablè la primera vez.
Chich. Y como es esto que pueda,
con nombre de Don Ramon,
sin que puedan conocerla
sus Payisanos, andar? *Juana.* Como?
con tan notable decencia,
y tanto recogimiento
se criò, que apenas verla
pudo ninguno. *Chich.* Por Dios,
que se soltò bien apriessa.
Dentro. Plaza, plaza. *Laura.* Este es el Rey.
Sale el Rey, y otros.
Pedr. Oy à vuestras plantas Regias

rendidamente, señor,
Don Pedro de Pinos llega.
Rey. Primo, seas muy bien venido,
que vuestra tardanza era
en cada instante mil siglos,
porque mi afecto desea
vèr libre à Don Galceràn;
y aunque he hecho varias propuestas,
à todas rebelde el Moro,
y codicioso se niega,
tanto, que oy desde la Plaza
me avisò con un Trompeta,
que por no poner à riesgo
de que Almería se pierda,
tenia determinado,
si el rescate con presteza
de Galceràn no embiaba,
no ponerle à contingencia,
y à Granada le embiarian.
Pedr. Para poder de mi hacienda
juntar, señor, las cien doblas,
à cuyo aumento se agregan
las cien bacas, he tardado
mas tiempo que el que quisiera;
tambien entre mis vassallos
he sorteado las doncellas,
y muy presto, porque yo
me adelantè à la ligera,
vendràn; con que à esto añadiendo
vos, señor, vuestra grandeza,
con facilitar los medios,
lograrèmos el que venga
Galceràn. *Rey.* No dudarèis,
que yo haga quanto pueda
en vuestro alivio, y el suyo;
y creedme, que vuestra ausencia,
Don Ramon, os ha suplido
tanto con varias propuestas,
que me ha hecho hacer por su cange,
que si en el Moro cupiera
quererle admitir por èl,
Galceràn libre estuviera.
Pedr. El le honra como quien es,
tiene en amigos estrellas;
pues tambien otro Ramon,
que juzgò el Conde que era
por no saber de este nombre,
avia dos por quien la bella
Zayda llevò en su prision,
dicen le alivia, y consuela.
Pedr. Esse es Ramon Sancerìn,
deudo nuestro, de agudeza
notable. *Sale el Cond.* Yà, señor, tienen
los Ingenieros la brecha
à medio abrir, y mañana,
si el assalto dàr quisieras,
dicen le pudieras dar;
mas D.Pedro. *Ped.* Señor. *Conde.* Llega
à mis brazos. *Sale D.Dieg.* Yà, señor,
hecho un cordon las Galeras,
para el dia del assalto,
porque su gente acometa,
tienen. *Ped.* Dad, señor Don Diego,
los brazos. *Dieg.* En hora buena,
señor Don Pedro, venid:
dissimularè mi quexa. *apart.*
Laur. Don Diego es: ay enemigo!
causa de todas mis penas.
Chich. Assalto ay, pues, yo me voy
à meterme en una cueba.
Juana. Para el dia del assalto
finjo que me dà jaqueca.
Dieg. Alli està Laura: ha tyrana,
què de pesares me cuestas!
Rey. Pues valientes Infanzones
de Castilla, cuyas regias
empressas, por ser tan sumas,
no ay paredes de que pendan:
Catalanes valerosos,
de cuya continua guerra
de las Reglas Militares
sois theatro de experiencia:
Navarros ilustres, cuya
inimitable nobleza,
siempre limpia, no la mancha
ambiciones de la hacienda:
Discursivos Genoveses,
cuya mañosa prudencia
eslabona todo el mundo
en una corta cadena;
yà es tiempo que todos juntos
aquella gloriosa empressa
apliqueis de vuestros brios
los animos, y las fuerzas,
triunfo de nuestros aceros
Almería, amigos sea,
adquiramonos la gloria,
y sirvale à Dios la ofrenda,
deshagamos sus Mezquitas,
y en vez de quemar en ellas

victimas à sus errores,
inciensos à Dios se ofrezcan:
cobrèmos el Sacro plato,
pues sabemos està en ella,
en que nuestro Redentor
en la noche de la Cena
comiò, que es una esmeralda,
tan madura, y tan perfecta,
que olvidando la Reliquia,
que es su unica riqueza,
tassada por su valor,
no vale el mundo mas que ella:
al assalto general
los Soldados se prevengan,
y mañana todo el campo
de la Eucaristia Suprema
reciba el Sacro Divino
Manjar, que fue fortaleza
de Abacuc, de Rabt resguardo,
de Sanson gustoso emblema,
de Rut remedio, y en fin
la vida que nos alienta;
pues para entrar al combite,
vencido dos veces lleva,
quien une con el valor
lo limpio de su conciencia.
Laur. Tu veràs que nuestro brio:::
Cond. Tu veràs que nuestras fuerzas:::
Garc. Tu veràs que nuestro orgullo:::
Laur. La abrasa. *Dieg.* La tala.
Cond. Y quema.
Laur. A oposicion de sus muros.
Cond. A pesar de sus almenas.
Rey. Pues haced que vaya luego
à dàr aviso un Trompeta
del assalto; y tambien diga,
que à Galceràn no le ofendan
con mal trato, porque yà
su rescate viene: abrevia,
Don Pedro, quanto pudieres,
el que se entriegue. *Ped.* Muy cerca
estarà de aqui. *Chich.* Las bacas
andan con notable flema;
què serà lo que no hagan
las que vienen por doncellas?
entre las ciento que vienen,
avrà alguna que lo sea?
yo conocì una chiquilla,
que llorò al darla la teta;
y diciendo, por què lloras?
respondiò, por ser doncella.
Rey. Pues vamos à prevenirnos.
Todos. Tu gusto es nuestra obediencia.
Cond. Don Pedro, venid conmigo.
Ped. Ha Don Ramòn, en la tienda
del Conde espero. *Laur.* Allà irè.
Garc. Don Diego, nada os detenga,
seguidme. *Dieg.* Idos, que yà voy;
quando dì, ingrata belleza,
has de dexar de matarme
à zelos de tu fineza?
Laur. No sè por què lo decìs.
Dieg. Pues quando tanto te cuesta
la libertad de tu amante,
para que à mis manos muera,
y en cada fineza al pecho
le fulminas una guerra,
no lo sabes? *Laur.* No, que aquesto
en mí es tan precisa deuda,
como cumplir con quien soy;
vèn, Juana. *Juana.* Amigo, paciencia.
Chich. Aqueste Don Diego estoy
por romperle la cabeza,
bueno serà hacerlo; pero
quien me mete à mi en pendencias?
de què sirve amar, quien ama
sin fortuna, y sin estrella?

Vanse todos, y vàn saliendo de dos en dos los cautivos à la mazmorra con cadenas al pie, que son los que se siguen, D. Galceràn, D. Ramòn, un Estudiante, un Soldado, el Vejete, y un Abogado.

Dent. Cautivos, que es tarde yà, el trabajo
dexen, y à la mazmorra.
Todos. Abaxo, abaxo.
Galc. Desdicha repetida!
Estud. Perdida libertad! *Ram.* Gustosa vida!
Abog. Quando saldrà mi pena
de llevar arrastrando la cadena?
Vej. Quando verè en mi Patria (què tormento!)
à quien palabra dì de casamiento?
què harà la pobrecilla,
llorar mi cautiverio? ha pobrecilla!
Ram. Cada qual, Cavalleros, sin questiones,
se vaya acomodando en sus colchones.
Sold. Yà empieza con sus chanzas, Cavalleros.
Abog. Aqueste hombre es notable majadero,
siempre està de alegria,
no sabe el bien que es la melancolìa.
Tropieza Vej. Una pierna me he roto.

 Ram.

Ram. Què me dices?
Estud. Ay, que à mi me han desecho las narices.
Sold. No mirarà lo que hace?
Abog. Vaya quedo. *Echanse desnudos.*
Ram. Pues no vè que no ay luz?
Sold. Encienda un dedo.
Ram. Quien junto à mi ha caìdo?
Estud. El Estudiante no me ha conocido.
Ram. Brava partida, todo fue llamarme
en sueños la otra noche.
Estud. Al acostarme, *Desnudanse.*
en hacerle una satyra pensaba,
con que por esso, amigo, le llamaba.
Sold. Es Poeta estremado.
Ram. Fue el que hizo las coplas del ahorcado.
Abog. El que yo defendì tan sabiamente,
que le assombrò al Consejo lo eloquente.
Estud. El mismo.
Abog. Mis pestañas se quemaron.
Ram. Y què, le sacò libre? *Abo.* No, le ahorcaron.
Ram. Digo, què mas hiciera,
seor Bachillèr, si yo le defendiera?
Vejet. No dexaràn ustedes, Cavalleros,
dormir siquiera? ay tales majaderos!
Ram. Ha seor Vejete, como fue el sucesso
de cautivarle? digalo el Don Guesso.
Vejet. Estaba yo una tarde sobre un canto
viendo à mi dueño, que causaba espanto,
porque en la orilla de un arroyo estaba.
Ram. Què cogìa peces? *Vej.* No señor, lavaba:
cuya belleza era:::
Ram. Què, podia ser una lavandera?
Vej. Quien juzgàre, quien sienta, quien dixere:::
Sold. Digo, señor Ranciosо, no se altere.
Vej. A colera el sucesso me provoca.
Sold. He, no ay mas callemos.
Todos. Punto en boca.
Galc. Possible es, Don Ramòn, que tu alegria,
no pàre à vista de la pena mia.
Ram. De què la tienes? quando yà has sabido,
que tu padre à los Reales ha venido,
como el Trompeta dixo,
y que el rescate, aunque era tan prolijo,
muy presto se embiaria,
y que te traten con piedad pedìa.
Galc. Sin duda tanto empeño
de Laura es, (ay malogrado dueño!)
por mas que solicites mi consuelo,
inutil haces todo tu desvelo.
Estud. Ramòn?
Ram. No empieces à molerme el bazo,
mira no te sacuda un cadenazo.
Sold. La mazmorra mala es por una cosa,
que duerme cada uno con su esposa.
Estud. Miren con lo que sale el seor Sargento.
Sold. Què es lo que habla ustè, seor jumento?
Ram. Basta yà, Cavalleros, de questiones,
y reze cada qual sus devociones.
Galc. Don Ramòn, què assi olvidarse
de nosotros San Estevan
aya podido! *Ram.* De esso haces
admiracion! pues no es mas
en San Ginès no acordarse
de mi? *Galc.* No nos convendrà.
Ram. No ay duda. *Galc.* Dios nos levante
con bien. *Todos.* A muy buenas noches.
Ram. Quereis que la luz apague?
Todos. Dexa las chanzas, que el sueño
nos rinde yà. *Duermense.*
Ram. Yo no es facil
logre su alhago, pues verme
entre miserias tan grandes,
y tantos tiempos cautivo,
continuamente volantes
del corazon, y memoria,
me sirven de despertarme;
que aunque con mi alegre genio
mi dolor quiera dorarle,
por mas colores que vistan,
los males siempre son males:
Yà todos se avràn dormido,
mientras yo lloro descansen;
à mi amado San Ginès
mis devociones rezarle
quiero, y pedirle de tantos
dolores, y ansias me saque.
Và baxando San Ginès muy poco à poco, que vendrà de tonelete, y plumas con una hacha en la mano.
San Ginès. Ramòn.
Ram. Que buelvas, pues mira
no lleves. *San Gin.* Ramòn.
Ram. Lo que hace
por inquietarme! *San Gin.* Ramòn.
Ram. Pero este acento del ayre
fue lisonja: mas què miro!
San Gin. Yo soy, nada te acobarde.
Ram. Quien eres, hermoso assombro,
que aunque tu lucido trage,
(en vano la voz animo)

y tu alhagueño semblante,
que eres divino prodigio,
hermosamente persuaden:
quien eres ignoro. *San Gin.* Pues
yo soy Ginès, y à sacarte
vengo de este cautiverio,
que por premio de la grande
devocion, que me has tenido,
quiere Dios que assi te pague.
Ram. Divino Ginès, no menos
de tus sagradas piedades,
que tal favor esperar
pudiera en tantos pesares,
dexa que à tus pies rendido
me postre. *San Gin.* Yà el Alva sale,
y assi serà bien, que el viento
corten grillos por talares.
Ram. Para que Galceràn vaya
con nosotros, que le llame
me permite.
S.Gin. No, detente, q̃ yo no puedo llevarle.
Ram. Pues como quieres le dexe?
en nuestro duelo no cabe.
San Gin. Tampoco cabe en el mio;
y en fin, yo no he de llevarle.
Ram. A un amigo en la prision
dexar puedo? *San Gin.* Su rescate
se trata yà, y si no basta
à persuadirte, los ayres
cortarè. *Ram.* Què en fin, no quieres
que le llevemos? *S.Gin.* No me hables
en que le lleve. *Ram.* Pues yo
no he de salir. *S.Gin.* Pues no aguardes
de mì mas favor. *Ram.* Espera,
que al juzgar puedo enojarte
con no obedecerte, quiero
vamos sin èl.
S.Gin. Pues volantes *Vuelan.*
gyros penetren los vientos.
Ram. A Dios, amigos.
Todos. Que es tarde. *Despierta.*
Galc. Si, pues yà la escasa luz
de la lumbrera que nace,
se conoce el dia. *Sold.* Que anoche
aqui à las dos nos entrassen,
porque todas las murallas
rondassemos, y nos llaman
al amanecer? *Vej.* Por esso
estamos cautivos. *Estud.* Calla.
Abog. Pero quien llamò? *Galc.* Ramòn.
Estud. El avia de ser; y què hace?
Vej. Aora se harà el dormido.
Galc. Ha Ramòn. *Estud.* Que yo le llame
me dexad: Ramòn, Ramòn;
mas Cielos (cosa notable!)
aqui no està. *Todos.* Cierto es.
Unos. Gran prodigio!
Otros. Assombro grande!
Estud. Sin duda que San Ginès,
con quien devocion tan grande
tenia, le sacò. *Galc.* Pues como,
Estevan Santo, no haces
conmigo otro tanto? son
de San Ginès las piedades
mayores, que no las tuyas?
de Santo à Santo no cabe,
sin duda alguna no hacerlo
es la culpa de mi parte;
èl me venciò, pues mil veces,
batallando en nuestros males,
me dixo, que yo veria
su libertad mucho antes
que la mia: por tì mira,
Estevan, y que el librarme
ha de costar cien Christianas,
ò no he de tener rescate.
Unos. Qué assombro! *Otros.* Qué admiracion!
Dent. Esclavos, que el Alva nace.
Otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Solimàn, y Café.
Solim. Venid, que yà los ataques
han empezado à hacer fuego.
Dent. A la muralla. *Atropellando.*
Café. Despachen.
Galc. Vamos, assi lograrèmos
no le echen menos. *Solim.* No tardes,
Galceràn, que antes que empiecen,
quiero que á Granada marches,
por un oculto portillo,
por no arriesgar tu rescate.
Todos. Paciencia, enemiga estrella.
Solim. Vamos. *Galc.* Estevan me ampare.
Vase, y sale el Rey, y todos con una Vandera, y una Imagen, y arriman escalas al muro al son de caxas, y clarines.
Rey. Ea, valientes Soldados,
ea, famosos Caudillos,
oy es el dia, que al valor
cedan essos edificios,
y despojos del azero

sirvan de laurèl al brio:
yo el primero que enarbole
esse Estandarte Divino
serè en sus muros. *Cond.* Pues id
arrimando à su obelisco
las escalas.

Sale D. Pedro, Laura, Chicharra, y Juana.

Laur. y Ped. Vuestros pies
nos dad. *Rey.* Seais muy bien venidos:
llegò yà el rescate? *Pedr.* Si
señor. *Laur.* Y yo à conducirlo;
assi que se dè el assalto
partirè, que esse florido
margen fatigan las bacas:
las doncellas un cortijo
ocupan tambien: las doblas
estàn al arbitrio mio;
y pues yà estarà quizàs
de Granada en el camino
Don Galceràn, por el riesgo,
segun el Trompeta dixo,
del assalto general,
si acaso quedáre vivo,
irè por èl à Granada.

Rey. Sois su verdadero amigo.

Laur. En esto, señor, le pago
solo lo que le he debido.

Dieg. Con él ingrata tan fina,
para estàr cruel conmigo.

Chich. El diablo de la muger
tiene notable capricho.

Garc. Yà los Moros las murallas
corren. *Juana.* Ay Christo mio!
que estoy temblando de miedo.

Rey. Pues à ellos. *Todos en el muro.*

Café. Christianillo,
què esperar? *Aldor.* Ea, Christianos,
yà os aguarda nuestro brio,
para que veais quan inutil
es todo vuestro artificio.

Laur. Yo el primero que la escala
suba. *Sale Ram.* Ramòn, tente.

Todos. Mas què miro! *Cond.* Ramòn?

Ram. Dande vuestras plantas.

Rey. Què es esto? como has venido?

Chich. El viene, pues yo me voy
à meterme Capuchino.

Todos. Què novedad tan estraña!

Ram. Yà quizàs avreis sabido
la gran devocion que tengo
à San Ginès, pues movido
à piedad, del cautiverio
me sacò, y hasta este sitio,
rompiendo diafanos velos,
me truxo. *Todos.* Raro prodigio!

Chich. O quien tuviera un criado,
que supiera hacer lo mismo!

Laur. Y Galceràn? *Ram.* Que traía
solo para mì permisso
me dixo; y assi, forzoso
fue dexarmele cautivo.

Laur. Ay infelice de mi!

Rey. Raro caso! *Ram.* Y yà que ha sido
otra fortuna llegar
à tiempo, que prevenidos
al assalto, segun dicen
aquessos gradados pinos,
estais, serè yo el primero,
que aquessos perros Moriscos
les pague el buen hospedage,
que en Granada me han tenido.

Rey. Pues al assalto. *Todos.* Al assalto.

Dase el assalto como siempre.

Ram. A ellos. *Chich.* Fuego de Christo.

Ram. No quede Moro con vida.

Moros. No quede Christiano vivo.

Christ. Viva el Rey Alfonso.

Moros. Viva nuestro Profeta Mahoma.

Chich. Quantos borricos
cargados de pez tendràn
los demonios prevenidos
para lardear à los Moros,
en vez de pringue, ò tocino!

Café. Señor, mirad el Christiano,
que se huyò. *Aldor.* Hombre, ó prodigio,
que assombras con tu presencia,
tanto como con tu brio,
con què magia, ò con que encanto
supiste romper los grillos,
para confundir aora
à los Sarracenos brios?

Ram. Con Dios, que todo lo puede,

Salen los Moros.

y San Ginès: Berberiscos,
tomad à quenta de tanto,
como tengo recibido.

Dent. Salgamos de la Ciudad,
que nos perdemos, amigos.

Moros. A ellos, viva Mahoma.

Dase la batalla en el tablado.

Laur.

Laur. Mas los nuestros vàn vencidos,
què harè en tan gran confusion?
Galceràn, por ti me miro
en tantas ansias, y penas,
tantos riesgos, y peligros.
Dentro. Victoria por Almería:
nunca escuchè tal martyrio,
muera yo antes que vea
al Rey Alfonso vencido.
Juana. Yo me voy à gazapar,
no me sacudan un chirlo.
Chich. Quien en aquesta ocasion
se convirtiera en mosquito!
Rey. Què es esto, Cielos, què es esto?
yo que aumentar solicito
la Fè, yo que destruir
intento los enemigos,
perdido, roto, y deshecho
con todo el Campo me miro?
no me bastaba la afrenta,
sino tambien el peligro?
Solim. Aqui està el Rey.
Aldor. Cautivarle.
Rey. Antes, viles enemigos,
que tal logreis, aunque yà
està desmayado el brio,
antes que rinda la vida,
me darè muerte yo mismo.
Aldor. En vano es la resistencia.
Galc. Valedme, Cielos divinos.
Baxa Sad Estevan à Galceràn, y buelve à salir.
S. Estev. Sì valdràn, pues à tu lado
vàn dos rayos encendidos
en el fuego de tu fé.
Galc. Imaginado Hipogryfo,
que cometa de los vientos
sin riesgo tiras los gyros,
calma los vuelos.
Choca con ellos, y los retira Galceràn.
S. Estev. A tierra.
Aldor. Mahoma, tantos hechizos
sa en aquestos Christianos?
como, como te has huìdo?
Rey. Raro assombro! *Galc.* Desta suerte.
Caf. El Christiano estàr magico.
Galc. A ellos, señor, à ellos.
Rey. Aunque tan grande prodigio
me debiera suspender,
à otro tiempo lo remito.
Aldor. Viamos, que en cada golpe
esgrimen muchos peligros.
Galc Ea Rey, os quiere el Cielo
favorecerte propicio.
Retiralos, y se và levantando Chicharra.
Chich. Señores, es sueño este?
sin duda que me he dormido,
ò estoy borracho; mas como,
si solo echè diez quartillos?
Sale Laur. Por aqui nos retiremos.
Sale Galc. A ellos.
Laur. Pero què miro!
Don Galceràn (raro assombro!)
es ilusion del sentido,
ò realidad de la vista?
Cae D. Diego entre los dos lleno de saetas.
Dieg. Valedme, Cielos divinos,
no ay quien ampare mi vida?
Galc. Quien eres, hombre, ò prodigio,
que cercado de saetas,
al ultimo parasismo
rindes la vida? *Dieg.* Yo soy
Don Diego Moncada, amigo,
tu quien quieras que seas;
y pues que me ha concedido
el Cielo en la corta vida,
que me digas te suplico
quien eres. *Galc.* Soy Galceràn de Pinòs.
Dieg. Como has venido?
Galc. Por un milagro del Cielo.
Dieg. Pues que me perdones pido,
y sepas jamas me diò
Laura à mi ningun motivo,
y que aquel lazo yo à Juana
se le dì, no à ella, amigo,
y me encomiendes à Dios.
Galc. Yo lo ofrezco, y en mis mismos
brazos te llevarè, donde
te repares del peligro. *Carga con èl.*
Laur. Ay mas assombro! què es esto?
Chich. Laura, yo estoy aturdido.
Dentro. Vitoria, Castilla viva.
Moros. Yà estamos todos rendidos,
parad, parad los aceros.
Galc. Yà, Grande Alfonso, has vencido.
Chich. Entra à descansar, cometa
de tanto cuello Morisco,
porque segun lo que has muerto,
pareces el dia del Juicio.
Galc. Yà de la Ciudad las llaves

te traen, señor.
Salen los Moros con las llaves en una fuente.
Ram. Sea bendito
de Dios el nombre, por tantos
favores como recibo.
Aldor. Septimo Alfonso, aqui tienes::
Solim. Gran dolor! *Zayd.* En vano animo.
Aldor. Con las llaves de Almerìa
à nuestros pechos rendidos.
Rey. Levantad, Governador:
Y vos, hermoso prodigio,
no esteis assi; y pues logro
este instante, como ha sido,
Don Galceràn, tu venida?
Todos. Pero què es esto que miro!
Pedr. Hijo. *Galc.* Padre.
Chich. Amo de mi alma.
S.Ginès. Esso yo:: *S.Estev.* Yo::
Los dos. He de decirlo.
Baxan en dos canales los dos Santos.
Todos. Rara admiracion! *S.Gin.* Yo soy
aquel tan favorecido
de Dios Gines, y quien viendo
entre cadenas, y grillos
à Ramon, del cautiverio
le saquè, y dexè cautivo
à Galceràn, por tener
en Estevan patrocinio,
y no ser razon sacar
ahijado que no era mio;
que si en el duelo profano
es obligacion, bien visto,
dexe el Padrino à su ahijado;
en sacro duelo divino
me fue, à quien me llamò à mi,
dexar ayroso preciso.
S.Estev. Por esso yo à Galceràn
baxè à sacar, pues el mismo
duelo militando en mì,
à ser vine su Padrino,
y libertandole, he hecho
en sacro duelo lo mismo,
cumpliendo la obligacion
del amor que me ha tenido,
porque veas con iguales
armas los dos competimos.
S.Ginès. Ayudando aqui mi llama::
S.Estev. Dexando bien al amigo::
S.Ginès. Porque en questiones de honor::
S.Estev. En leyes de desafio::
Los 2. Que ay tãbien duelo en los Santos
quede à venideros siglos. *Vuelan.*
Tod. Grande assombro! *Rey.* Gran portento!
Galc. Pues aùn falta otro prodigio.
Rey. Qual puede ser? *Galc.* Que el q̃ aqui
se ha mostrado tan mi amigo,
es Doña Laura Centellas,
mi esposa, à quien dedico
mi mano. *Tod.* Estraños assombros!
Rey. Yo serè vuestro Padrino.
Solim. Yo, señor, te pido à Zayda.
Ald. Yo la ofrezco. *Zayd.* Y yo te admito
por mi esposo. *Rey.* Y al instante
à Granada, Moros, idos.
Galc. Y dando fin à la historia,
una, y mil veces decimos:
Laur. Oy con acordados cantos,
en caso tan sin segundo::
Todos. Que como ay duelo en el mundo,
tambien ay duelo en los Santos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.